

FRANCESCO PETRARCA,

AFRICA IX.

TRADUCCIÓN COMENTADA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LETRAS CLÁSICAS
PRESENTA
JOSÉ LUIS QUEZADA ALAMEDA

DIRECTOR DE TESIS:
DR. RAÚL TORRES MARTÍNEZ

MÉXICO, D. F.

MARZO 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, quienes han estado siempre conmigo.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a mi familia por su constante e incansable apoyo. Agradezco a Silvia por su amor y por su ayuda en la revisión de este trabajo. Agradezco a mis amigos, especialmente a Mauricio y a Felipe, quienes fueron testigos de este proyecto desde su ya lejano origen; agradezco a Baruch quien me auxilió en la revisión de la traducción y del comentario; agradezco también a Juan Pablo por su ayuda en la edición final de esta tesis.

Agradezco a la Doctora Carolina Ponce Hernández, mi primera profesora de latín, por sus magníficas clases y por su apoyo constante a lo largo de toda mi carrera.

Agradezco a la Doctora Mariapia Zanardi Lamberti Lavazza por haber aceptado ser uno de mis sinodales, y por sus clases en el seminario sobre Dante en el cual disfruté tanto.

Agradezco especialmente al Doctor Raúl Torres Martínez, director de esta tesis, por su apoyo, por el tiempo que dedicó a mi trabajo, por sus clases y sobre todo por su amistad.

Agradezco al Licenciado Juan Carlos Rodríguez Aguilar por haber aceptado leer mi tesis sin conocerme previamente y por la revisión que hizo de ella.

Agradezco al Maestro José David Becerra Islas por su apoyo durante la carrera y por haber sido uno de mis sinodales.

Finalmente, agradezco a los compañeros del Seminario Interdisciplinario de Estudios Medievales, particularmente a Daniel y a Rubén, con quienes trabajé durante tanto tiempo.

Este trabajo de tesis se llevó a cabo gracias a una beca otorgada por la Dirección General de Asuntos Académicos de la UNAM en el período abril 2007-marzo 2008, en el marco del proyecto PAPIIT IN-403806 de la Facultad de Filosofía y Letras.

ÍNDICE

Introducción	9
Abreviaturas	12
I. Perfil biográfico	14
II. El <i>Africa</i> y su elaboración	21
III. Historia del texto	31
IV. Contenido del poema	40
Texto y traducción	
Texto español	I
Texto latino	I
Comentario	55
Nota bibliográfica	65

INTRODUCCIÓN

La posición que Francesco Petrarca ocupa en la literatura universal es privilegiada. Los sonetos contenidos en el *Canzoniere*, así como las canciones, baladas, sextinas y madrigales que compuso en lengua vulgar influyeron, de manera inmediata, en todas las literaturas europeas. Su otra obra en vulgar, los *Triumphs*, ejerció una enorme influencia en los siglos posteriores a su muerte, sobre todo en el ámbito de la pintura. Mas estas dos son apenas una parte de su vasta producción literaria. El resto de su obra, escrito en latín, no ha gozado de la misma fama ni del mismo reconocimiento.

Mencionaré aquí algunas de esas obras: *Familiarum rerum libri* y *Senilium rerum libri*, libros integrados por epístolas, alrededor de cuatrocientas, dirigidas a personajes importantes de su tiempo: literatos, políticos y miembros importantes de la Iglesia. Otro epistolario importante es el conocido con el título de *Sine nomine*. Esta obra está conformada por diecinueve cartas en las que Petrarca expresa su descontento con la curia papal avinionesa, afirmando repetidamente que es la nueva Babilonia.

Entre sus obras morales destacan el *De otio religioso*, el *De vita solitaria* y el *Secretum meum*. En esta última obra, conocida también como *De contemptu mundi*, tiene lugar un diálogo entre Francesco Petrarca y san Agustín, en el cual el santo cuestiona y reprende a Francesco por su ambición de obtener la fama eterna como poeta.

Las obras históricas, el *De viris illustribus*, y los *Rerum memorandarum libri*, ambas inconclusas. La primera está conformada por una serie de biografías de personajes romanos que según el proyecto original comenzaría con Rómulo y terminaría con el emperador Tito. En la segunda Petrarca sigue el modelo de los *Facta et dicta memorabilia*

de Valerio Máximo, reuniendo una serie de *exempla* relacionados con las virtudes cardinales, estos *exempla* están divididos en *romana*, *externa* y *moderna*.

Finalmente las obras poéticas: los *Psalmi penitentiales*, el *Bucolicum carmen*, las *Epystole* y el *Africa*, cierran el conjunto de sus obras latinas más importantes.

El *Africa*, poema épico en hexámetros latinos que narra las gestas de Escipión Africano el mayor, es la obra que he escogido como objeto de estudio en este trabajo. De ella he traducido el último canto, y acompañé el texto con un pequeño comentario. La importancia de esta obra es tal –o al menos lo fue en su momento– que gracias a ella Petrarca fue coronado como *poeta et historicus* en el Capitolio de Roma: es más el poeta esperaba ser recordado por la posteridad gracias a este *epos*. Esto, como sabemos, no sucedió y el *Africa* fue prácticamente olvidado por largo tiempo hasta que en el siglo XIX un estudioso francés, Leon PINGAUD, hizo un primer intento de edición crítica del poema. A partir de entonces, han aparecido otras ediciones, traducciones y estudios.

Este trabajo pretende ocupar un lugar en la bibliografía en torno al *Africa*, y servir como base para llevar a cabo una traducción al español de toda la obra, ya que hasta ahora no existe una en nuestra lengua. La traducción que he llevado a cabo pretende poder ser leída con fluidez, no ser literal, pero sí decir en español aquello que Petrarca escribió en latín. El comentario tiene la intención de ofrecer explicaciones que hagan más clara la lectura misma, así como dar luz sobre aspectos gramaticales, sintácticos y métricos, también se incluirán ahí pasajes de otros autores y de otras obras de Petrarca que he considerado relevantes, ya sea porque existen coincidencias léxicas o porque hay relación temática con los versos del canto IX del *Africa*.

Por lo que respecta al texto latino, reproduzco la edición crítica que Nicola FESTA publicó en 1926, como primer volumen de la *Edizione nazionale delle Opere di Francesco*

Petrarca. Han pasado ochenta y tres años desde entonces y es claro pensar que este trabajo podría haber sido superado, y, efectivamente, algunos estudiosos han puesto en evidencia una serie de carencias en la edición de FESTA, de las que se hablará más adelante; sin embargo, es el trabajo de edición más serio que se ha hecho hasta ahora; por ello lo sigo, aunque con algunas divergencias que serán oportunamente mencionadas. En este sentido, se ha prestado especial atención a los trabajos de Vincenzo FERA y al primer volumen del *Africa* editado por Pierre LAURENS y publicado por *Les Belles Lettres* en el 2006.

En cuanto a los títulos y a las abreviaturas de las obras de Petrarca, he seguido los criterios establecidos por la *Comissione per l'Edizione nazionale delle Opere di Francesco Petrarca*.

ABREVIATURAS

I. De las obras de Petrarca

<i>Afr.</i>	<i>Africa</i>
<i>BC</i>	<i>Bucolicum carmen</i>
<i>Coll. laur.</i>	<i>Collatio laureationis</i>
<i>Coll. Scip.</i>	<i>Collatio inter Scipionem Alexandrum Hanibalem et Pyrrum</i>
<i>Epyst.</i>	<i>Epystole (metrice)</i>
<i>Fam.</i>	<i>Familiarum rerum libri</i>
<i>Inv. med.</i>	<i>Invective contra medicum</i>
<i>Mem.</i>	<i>Rerum memorandarum libri</i>
<i>Ot.</i>	<i>De otio religioso</i>
<i>Post.</i>	<i>Posteritati</i>
<i>RVF</i>	<i>Rerum vulgarium fragmenta (Canzoniere)</i>
<i>Secr.</i>	<i>Secretum meum</i>
<i>Sen.</i>	<i>Rerum senilium libri</i>
<i>Test.</i>	<i>Testamentum</i>
<i>TC</i>	<i>Triumphus Cupidinis</i>
<i>Vir. ill.</i>	<i>De viris illustribus</i>

II. De obras de autores latinos

<i>Aen.</i>	<i>Aeneis</i>
<i>Achill.</i>	<i>Achilleis</i>
<i>Am.</i>	<i>Amores</i>
<i>Arch.</i>	<i>Oratio pro A. Licinio Archia</i>
<i>A. A.</i>	<i>Ars amatoria</i>
<i>A. P.</i>	<i>Ars poetica</i>
<i>C.</i>	<i>Carmina vel Odae</i>
<i>Cons. Stil.</i>	<i>De consulibus Stilichonis</i>

<i>Ecl.</i>	<i>Eclogæ</i>
<i>Ep.</i>	<i>Epistolæ</i>
<i>Georg.</i>	<i>Georgica</i>
<i>Inst.</i>	<i>Institutiones Divinæ</i>
<i>Liv.</i>	<i>Livius (Ab urbe condita)</i>
<i>Luc.</i>	<i>Lucanus (De bello civile)</i>
<i>Orig.</i>	<i>Origenes</i>
<i>Pont.</i>	<i>Epistolæ ex Ponto</i>
<i>Rep.</i>	<i>De re publica</i>
<i>Somn. Scip.</i>	<i>In Somniun Scipionis</i>
<i>Theb.</i>	<i>Thebais</i>
<i>Trist.</i>	<i>Tristia</i>
<i>Tusc.</i>	<i>Tusculanæ disputationes</i>

III. Otras abreviaturas

MARTELOTTI (1983)	<i>Scritti petrarcheschi</i> , Padua: Antenore 1983.
<i>Prose</i>	<i>Prose</i> , Milán-Nápoles: Ricciardi 1955.
<i>Rime</i>	<i>Rime, Trionfi e poesie latine</i> , Milán-Nápoles: Ricciardi 1951.
VELLI (1995)	<i>Petrarca e Boccaccio</i> , Padua: Antenore 1995.
WILKINS (1978)	<i>Studies on Petrarch and Boccaccio</i> , Padua: Antenore 1978.

I. Perfil biográfico

El notario Pietro di ser Parenzo, conocido como ser Petracco, fue exiliado de Florencia en 1302 debido a los conflictos políticos entre güelfos blancos y negros. Antes del exilio contrajo matrimonio con Eletta Canigiani y posteriormente se dirigieron a Arezzo, lugar en el que podrían estar a salvo de la complicada situación política. En 1304 nació Francesco y en 1307 su hermano, Gherardo. Debido a los incesantes conflictos, la familia dejó Arezzo y se trasladó a la Incisa, de ahí se dirigió a Padua y poco después a Pisa. Más tarde abandonaron Italia y se establecieron definitivamente en Carpentras, un poblado vecino a Aviñón, en este lugar ser Petracco había obtenido un puesto en la curia papal. Así pues, la juventud de Francesco transcurrió en la Provenza. En Carpentras, inició sus estudios de gramática y retórica bajo la guía de Convevole da Prato.

En el otoño de 1316 ser Petracco envió a su hijo a Montpellier para que estudiara derecho civil. En este medio Francesco necesitó un sobrenombre y a partir de este momento comenzó a hacerse llamar Franciscus Petracchi¹. Permaneció en Montpellier hasta 1320, año en que se trasladó a Boloña junto con su hermano Gherardo para continuar sus estudios de derecho. Los estudios jurídicos despertaron en Petrarca un enorme interés por Roma, y el hecho de vivir en Boloña hizo que se interesase por la poesía en vulgar. Leyó principalmente autores como Cino da Pistoia y Guido Guinizzelli. Es muy probable que en Boloña, Francesco haya asistido a las lecciones que Giovanni del Virgilio, aquel profesor que trató de persuadir a Dante de escribir la *Commedia* en latín², impartía sobre poetas épicos latinos.

¹ WILKINS: *Life of Petrarch*, p. 5.

² Dante, *Ecloga*, I (*Iohannes de Virgilio Danti Alagherii - Carmen*); III, (*Iohannes de Virgilio Danti Alagherii egloga responsiva*).

En este período trabajó intensamente en la recuperación de las décadas de Tito Livio. En esa época el *Ab urbe condita* era una obra rara y difícil de encontrar, por lo que Petrarca reunió en un solo manuscrito todo el texto disponible en ese momento: dicho manuscrito es el Harleian 2493, que actualmente pertenece al British Museum³.

En Aviñón, el 6 de abril de 1327 se encuentra con Laura en la iglesia de Santa Clara⁴; este encuentro será muy importante en la trayectoria literaria de Petrarca, dado que su obra magna, el *Canzoniere*, está construida en torno a la figura de Laura. Su importancia en el poemario es tal que éste se divide en dos partes: la primera corresponde a Laura viva y la segunda que comienza en el poema CCLXIV corresponde a Laura ya muerta. Por otra parte, es necesario tener presente que para Petrarca “Laura non vuole dir altro che ‘Laurea poetica’, l’amore per la donna niente di diverso dell’amore di gloria”⁵.

A la muerte de su padre, Petrarca decide iniciar la carrera eclesiástica tomando las órdenes menores⁶. En 1330 se convirtió en capellán al servicio del cardenal Giovanni Colonna, quien será su amigo y protector durante los diez años siguientes.

En 1333 efectuó un viaje en el que pasó por París, Lieja, Aquisgrán, Colonia y Lyon. Fue precisamente en Lieja donde Petrarca, *princeps humanistarum*, encontró el manuscrito del *Pro Archia* de Cicerón, discurso desconocido hasta ese momento: éste fue el primero de sus grandes descubrimientos.

³ BILLANOVICH: “Petrarch and the Textual Tradition of Livy”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 14, 3-4 (1951), pp. 137-208.

⁴ Cf. RVF III, 1-4.

⁵ BOSCO: *Francesco Petrarca*, Roma-Bari, Laterza 1961, p. 16; JONES: “Further Evidence of the Identity of Petrarch’s Laura”, *Italian Studies*, 39 (1984), pp. 27-46; LIPARI: “Laura di Petrarca”, *Italica*, 25, 3 (1948), pp. 196-201; *Id.*, “Il gabbo semiserio del poeta”, *Italica*, 26, 2 (1949), pp. 121-130. La polémica en torno a Laura y a la identificación de ésta con el laurel se remite a la epístola II, 9 de los *Rerum familiarium libri*. En esta carta, Petrarca responde a los cuestionamientos en torno a la existencia de Laura hechos por el obispo de Lombez, Giacomo Colonna.

⁶ WILKINS: “Petrarch’s Ecclesiastical Career”, *Speculum*, 28, 4 (1953), pp. 754-775.

En 1337 tuvo finalmente la oportunidad de conocer Roma, sin embargo sintió una profunda decepción al ver una ciudad llena de ruinas y suciedad. Después del viaje a Roma se transfirió a Vaucluse donde adquirió una propiedad. A partir de este momento comienza para Petrarca una nueva etapa.

En Vaucluse, su Helicón transalpino, encontró la tranquilidad que necesitaba para dedicarse por completo al estudio y a la elaboración de sus obras: allí inició la composición del *Africa*, del *Bucolicum carmen*, del *De viris illustribus*, y de una gran cantidad de rimas que conformaron la primera redacción de los *Rerum vulgarium fragmenta*. En 1337 nació el primero de sus hijos, Giovanni, quien morirá más tarde víctima de la peste.

El primero de septiembre de 1340, Petrarca recibió dos propuestas para ser coronado con el laurel poético: la primera de parte del senado romano, la segunda de la Universidad de París. En ese momento escribió a Giovanni Colonna pidiéndole consejo sobre cuál de las dos propuestas era la que debía aceptar; poco después el cardenal Colonna le envió una respuesta, diciéndole que aceptara el ofrecimiento del senado romano⁷.

Petrarca emprendió el viaje hacia Roma, pero antes se dirigió a Nápoles para encontrarse con Roberto de Anjou, rey de Sicilia. Roberto era reconocido como un generoso protector de poetas y artistas y también era considerado una especie de sabio. Por todo esto, era la persona ideal para examinar a Petrarca y decidir si ameritaba o no la coronación. Después de un mes de estancia en Nápoles, se llevó a cabo el examen, en el cual Petrarca y el monarca angevino discutieron sobre poesía, hablaron sobre Virgilio, y Petrarca le recitó algunos versos de su *Africa*. Tras este episodio en Nápoles, Petrarca fue

⁷ Cf. *Fam.* IV, 4-5.

aprobado y se dirigió nuevamente a Roma para la ceremonia. El ocho de abril de 1341 fue coronado en el Capitolio como *poeta et historicus*.

Tras la coronación, comenzó un período (1341-1353) de viajes constantes entre Parma y Provenza. Considerando estos desplazamientos, Petrarca se definió a sí mismo como *peregrinus ubique*⁸. En su primera estancia en Italia, específicamente en Selvapiana, Petrarca retomó con gran ímpetu la composición del *Africa*.

En 1342, mientras estaba en Aviñón, Petrarca comenzó a estudiar griego bajo la guía de un monje llamado Barlaam, pero estas lecciones duraron poco tiempo ya que su profesor fue nombrado obispo en Calabria y se vio obligado a dejar Francia. Al año siguiente emprendió la composición de los *Rerum memorandarum libri*. En medio de este panorama nació su segunda hija, Francesca, la cual estará muy cerca de él, sobre todo en los años previos a la muerte.

En 1345, en la Biblioteca Capitolare di Verona, Petrarca encontró las cartas *Ad Atticum* de Cicerón, lo cual despertó en él el interés de escribir un epistolario propio que recibirá el nombre de *Familiarium rerum libri*. En este mismo período escribe el *De otio religioso*, obra que fue dedicada a la orden cartuja a la que pertenecía su hermano Gherardo; el *De vita solitaria*, el *Secretum meum*, algunas composiciones del *Bucolicum carmen* y los *Psalmi penitentiales*, también llevó a cabo la segunda redacción de los *Rerum vulgarium fragmenta* y la primera composición de los *Triumpho*.

El veinte de mayo de 1347, mediante un golpe de estado, Cola di Rienzo se convirtió en dictador de Roma. Petrarca se llenó de entusiasmo al recibir esta noticia ya que

⁸ Cf. *Epyst.* III, 19, 13-16: “Nichil e toto plus posceris orbe; / hoc etiam, fortuna, negas; hoc volvis et illuc, / nullaque iam tellus, nullus michi permanet aer; / incola ceu nusquam, sic sum peregrinus ubique”, *Rime*, p. 798. Para un panorama completo de los viajes efectuados por Petrarca a lo largo de su vida, véase WILKINS: “*Peregrinus ubique*”, *Studies in Philology*, 15 (1948), pp. 445-453.

consideraba que Cola podría restablecer el imperio romano y hacer que la ciudad eterna se convirtiera nuevamente en la sede papal. Petrarca intercambia correspondencia con Cola di Rienzo, le manifiesta su apoyo y le exige restituir a Roma su antiguo poder. Después de unos meses, Cola no puede sostenerse más en su posición de dictador y abdica el quince de diciembre del mismo año. El entusiasmo inicial de Petrarca se transformó en una decepción profunda por el fracaso de Cola. Tenemos noticias en torno a esto gracias a una carta que envió a Francesco Nelli en 1352⁹.

En 1348 la peste cayó sobre Europa y Petrarca sufrió enormemente por la muerte de muchos de sus más queridos amigos, así como por la de su amada Laura. Esta serie de eventos despertó en él la intención de continuar con sus *Triumphs*: fue entonces que comenzó la elaboración del *Triumphus Mortis*.

En 1350, con motivo del jubileo, emprendió un viaje a Roma, pero antes se detuvo en Florencia, donde conoció a Giovanni Boccaccio: a partir de este momento surgirá una inquebrantable amistad entre estos dos genios de la literatura. En este viaje por Toscana negocia la posibilidad de que se le restituyan los bienes que habían sido confiscados a su padre años atrás, pasa por Arezzo y visita la casa donde había nacido.

En 1353 decide dejar Francia de manera definitiva y se establece en Milán, donde vivirá bajo la protección de Giovanni Visconti. Un grupo de florentinos, encabezados por Boccaccio, recibe con desagrado la noticia de que haya preferido Milán antes que Florencia, pero tal reacción no lo hace cambiar de opinión. Desde entonces Petrarca permanece definitivamente en Italia. El cinco de abril de 1355, Carlos IV, rey de Bohemia,

⁹ Cf. *Fam.* XIII, 6.

es coronado como emperador en Roma; con este hecho resurge en Petrarca la ilusión de que Roma se convierta una vez más en la sede del papado y del imperio¹⁰.

En 1359 recibió en Milán la visita de Giovanni Boccaccio, quien fue hospedado por Petrarca durante un mes aproximadamente. A lo largo de este período discutieron sobre todo en torno a Dante, ya que Petrarca desconocía la *Commedia*, aunque había visto una vez al florentino en su infancia¹¹. Al año siguiente, por encargo de Petrarca y Boccaccio, Leonzio Pilato comienza a trabajar en una traducción al latín de la *Ilíada* y la *Odisea*, dado que ninguno de ellos había podido leer hasta ese momento los poemas homéricos¹².

En 1361, debido a un nuevo brote de peste, Petrarca huye de Milán y se refugia en Padua, donde recibe noticias de la muerte de su hijo Giovanni.

Durante el período veneciano (1361-1370) Petrarca organizó la colección de los *Senilium rerum libri*, de las *Epystole*, además de escribir el *De remediis utriusque fortune*, el *De sui ipsius et multorum ignorantia* y la *Invectiva contra eum qui maledixit Italie*. Para la organización y transcripción final de estas obras, así como de los *Familiarum rerum libri* y el *Bucolicum carmen*, contrató los servicios del copista Giovanni Malpaghini, quien inició también la transcripción del *Canzoniere* que es actualmente el manuscrito vaticano latino 3195; cuando Malpaghini abandonó a Petrarca, él mismo tuvo que transcribir sus poemas.

Francesco da Carrara, señor de Padua, incitó a Petrarca para que retomara la elaboración del *De viris* y se lo dedicara. El motivo de esta petición fue que el señor ordenó

¹⁰ BAYLEY: "Petrarch, Charles IV, and the *Renovatio imperii*", *Speculum*, 17, 3 (1942), pp. 323-341.

¹¹ Cf. *Fam.* XXI, 15.

¹² COOK: "Odyssey, Seventh Book, as Known to Petrarch" *Philological Quarterly*, 4 (1925), pp. 25-38; RICCI: "La prima cattedra di greco a Firenze", *Rinascimento*, 3 (1952), pp. 159-165; ROSS: "On the Early History of the Leontius' Translation of Homer", *Classical Philology*, 22, 4 (1927), pp. 341-355. WEISS: "Notes on Petrarch and Homer", *Rinascimento*, 4, 2 (1953), pp. 263-275.

que se decorara la sala de su palacio, la *Sala dei Giganti*, con enormes pinturas de personajes históricos, principalmente romanos¹³. Por otro lado, Petrarca comienza a dar forma al *De gestis Cesaris* como una obra independiente; ésta era en principio la biografía de César que formaba parte del *De viris illustribus*.

Francesco da Carrara dona a Petrarca un terreno en Arquà, en las colinas eugneas. Allí comienza la construcción de una casa en la que pasará los últimos años de su vida. En 1370 Petrarca dicta su testamento y se establece en su nueva casa.

En 1373 traduce al latín la novela boccacciana de Griselda¹⁴ y la titula *De insigni obedientia et fide uxoria*¹⁵. En 1374 comienza la elaboración del *Triumphus Eternitatis* y dedica la mayor parte de su tiempo al reordenamiento de los *Rerum vulgarium fragmenta*.

Francesco Petrarca murió la noche entre el 18 y el 19 de julio de 1374 en Arquà, donde también fue sepultado. En su tumba se leen estos versos que se cree fueron escritos por él mismo:

Frigida Francisci lapis hic tegit ossa petrarce
Suscipe virgo parens animam sate virgine parce
Fessaque iam terris celi requiescat in arce¹⁶

¹³ MOMMSEN: "Petrarch and the Decoration of the *Sala Virorum Illustrium* in Padua", *The Art Bulletin*, 34, 2 (1952), pp. 95-116.

¹⁴ Cf. *Decameron*, X, 10.

¹⁵ Cf. *Sen.* XVII, 3. COOK: "The First Two Readers of Petrarch's Tale of Griselda", *Modern Philology*, 15, 11, (1918), pp. 633-643.

¹⁶ DOTI: *Vita di Petrarca*, p. 439.

II. El *Africa* y su elaboración

En primera instancia, es importante mencionar la estrecha relación que existe entre el *Africa* y el *De viris illustribus*. A pesar de que el *De viris* fue concebido tiempo antes que y de manera independiente al *Africa*¹⁷, más tarde se establecerá entre estas dos obras un fuerte vínculo, al punto de que Petrarca fue coronado, ya lo hemos mencionado, como *poeta et historicus*.

En el canto IX del *Africa* leemos: “Scripturus iecisse prius firmissima veri / fundamenta decet”¹⁸, estos *firmissima veri fundamenta* son las bases históricas en las que Petrarca se apoyaba gracias al conocimiento que poseía de las obras de historiadores romanos, principalmente del *Ab urbe condita* de Tito Livio. Además de los autores clásicos en los que está cimentado el *Africa*, el *De viris*, específicamente la biografía de Escipión contenida ahí, sirve como sustento para el poema. La elaboración y la evolución de estas obras tuvieron un desarrollo paralelo, al menos por unos años. Indudablemente el elemento fundamental en ambas es la presencia de Escipión, personaje que fue apreciado y admirado por Petrarca desde su infancia. En el momento en que fueron concebidas, ambas obras tuvieron como finalidad exaltar la figura del general romano.

Es conveniente precisar, en cuanto al *De viris*, que existen tres redacciones diferentes de la vida de Escipión. Guido MARTELOTTI quien fue el encargado de publicar el primer volumen del *De viris illustribus* en la *Edizione nazionale delle Opere di Francesco Petrarca*¹⁹, ha denominado a estas tres redacciones con los nombres de las tres primeras letras del alfabeto griego: α , β , γ ; siendo α la redacción definitiva, β una versión previa, y

¹⁷ Cf. *Prose*, p. 192.

¹⁸ Cf. *Afr.* IX, 92-93. Todas las citas del *Africa* se harán a partir de FESTA (ed.), *L’Africa*, Florencia: Sansoni 1926.

¹⁹ MARTELOTTI (ed.), *De viris illustribus I*, Florencia: Sansoni 1964.

γ la redacción más antigua²⁰; γ y β fueron elaboradas contemporáneamente al *Africa*, mientras que α fue terminada aproximadamente unos diez años después de que el poema había sido ya abandonado. Estas versiones de la vida de Escipión y las variantes que ahí encontramos dan luz sobre la postura que Petrarca mantuvo con respecto a su héroe romano favorito y los cambios que hubo en ella a lo largo del tiempo.

Otra obra de Petrarca en la que Escipión ocupa un lugar importante es conocida con el nombre de *Collatio inter Scipionem Romanum, Alexandrum Macedonem, Hanibalem Penum, et Pyrrum Epyrotarum Regem, quis eorum prestantior fuerit*²¹. En este texto se establece una confrontación entre estos cuatro generales con el fin de determinar quién de ellos fue el más grande. Es evidente que Petrarca coloca a Escipión en la primera posición, siguiéndole Aníbal, luego Alejandro, y Pirro en el último lugar. Esta *Collatio* y el *De viris* no son las únicas obras en donde Petrarca exalta la figura de Escipión, realmente son innumerables los lugares en donde lo menciona como ejemplo de virtud o alaba sus cualidades en la guerra, tanto en las obras en latín como en las obras en lengua vulgar²².

Aunque no debemos olvidar que la postura de Petrarca cambió y en la vejez empezó a considerar que César era una figura más relevante que Escipión –de ahí la elaboración del *De gestis Cesaris*–, que en principio era una más de las biografías que integraban el *De viris illustribus*. Este cambio de opinión puede atribuirse no sólo a la edad, sino también a las lecturas y a los autores que el poeta fue conociendo con el paso del tiempo. Estas

²⁰ MARTELOTTI: “Sulla composizione del *De viris* e dell’*Africa*”, MARTELOTTI (1983), pp. 3-26.

²¹ MARTELOTTI: “La *Collatio inter Scipionem Alexandrum Hanibalem et Pyrrum*. Un inedito del Petrarca nella Biblioteca della University of Pensilvania”, MARTELOTTI (1983), pp. 321-346; CREVATIN: “Scipione e la fortuna di Petrarca nell’Umanesimo (Un nuovo manoscritto della *Collatio inter Scipionem Alexandrum Hanibalem et Pyrrum*)”, *Rinascimento*, 17 (1977), pp. 3-30.

²² Para un recuento más detallado de las apariciones de Escipión en las obras de Petrarca, véase el capítulo “Scipio in Lesser Moments of Petrarch’s Works”, BERNARDO: *Petrarch, Scipio and the Africa. The Birth of Humanism’s Dream*, pp. 72-102.

lecturas provocaron que Petrarca pensara que César era el personaje más importante de la historia romana, y también generaron un cambio en la concepción política de Petrarca: en primera instancia simpatizó con el período republicano de Roma, más tarde se inclinó por el imperial. Con todo, es posible afirmar que Escipión, como figura literaria, fue tan importante para Petrarca como su amada Laura²³, no así César.

Ahora bien, en ninguna de las obras que hemos apenas mencionado, Escipión tiene una importancia superior a la que tiene en el *Africa*. Este poema épico en nueve cantos fue ideado y compuesto específicamente para ensalzarlo y narrar sus gestas heroicas en la segunda guerra púnica, particularmente la batalla de Zama y la derrota final de Aníbal.

Gracias a una aclaración explícita que Petrarca hace en su epístola *Posteritati*, nos es posible saber que mientras caminaba por las colinas de Vaucluse un viernes santo de 1338²⁴, tuvo en la mente por vez primera la intención de escribir una epopeya titulada *Africa*²⁵. Es muy probable que ese mismo día haya escrito el soneto LXII de los *Rerum vulgarium fragmenta*. No es difícil pensar que la idea de componer esta epopeya haya surgido en Petrarca tras la primera visita que hizo a Roma en 1337.

Fue así como en la primera estancia en su Helicón transalpino, de 1338 a 1341, Petrarca se dedicó con afán a la composición de los primeros cantos del poema, con toda seguridad escribió los dos primeros en este período, pero es difícil afirmar hasta qué punto pudo haber arribado, quizá hasta el canto cuarto.

²³ Cf. *RVF* CLXXXVI, 9-11: “Quel fiore antico di vertuti et d’arme / come sembiante stella ebbe con questo / novo fior d’onestate et di belleze!”, CONTINI (ed.), *Canzoniere*, p. 242.

²⁴ FESTA: *Saggio sull’Africa del Petrarca*, p. 7; MAZZONI: “La vittoria di Roma su l’Africa nel poema del Petrarca”, *Annali della Cattedra Petrarquesca*, 7 (1937), pp. 32-33.

²⁵ He aquí el pasaje completo: “Illis in montibus vaganti, sexta quadam feria maioris hebdomade, cogitatio incidit, et valida, ut de Scipione Africano illo primo, cuius nomen mirum inde a prima michi etate carum fuit, poeticum aliquid de heroico carmine scriberem – sed, subiecti de nomine Africe nomen libro dedi, operi, nescio qua vel sua vel mea fortuna, dilecto multis antequam cognito – quod tunc magno ceptum impetu, variis mox distractus curis intermisi”, *Prose*, pp. 12-14.

La noticia de que Petrarca estaba escribiendo un poema épico se esparció inmediatamente en Francia y en Italia, y aparentemente debido a esto fue que el aretino recibió en 1340 un par de ofrecimientos para ser laureado como poeta. El suceso es narrado en la epístola *Posteritati* de la siguiente forma:

Illis in locis moram trahenti – dictu mirabile! – uno die et ab urbe Roma
senatus, et de Parisius cancellarii studii ad me litere pervenerunt, certatim
me ille Romam ille Parisius ad percipiendam lauream poeticam evocantes²⁶

Después de pedir consejo a su amigo y protector, Giovanni Colonna, Petrarca aceptó el ofrecimiento del senado romano y emprendió el viaje a Nápoles para encontrarse allí con Roberto de Anjou; durante tres días el monarca francés lo interrogó para decidir si era merecedor del laurel poético. En esas entrevistas hablaron fundamentalmente de poesía, y Francesco le dio a conocer algunos fragmentos de su *Africa*, Roberto mostró un gran entusiasmo por los versos que escuchó y solicitó que el poema le fuera dedicado. Petrarca aceptó la petición y tiempo después añadió a su poema los versos que contienen la dedicatoria al rey de Sicilia²⁷. Roberto de Anjou, complacido y satisfecho con las dotes poéticas de Franciscus Petracchi, dio su consentimiento para que la coronación fuera llevada a cabo. A la edad de 36 años, Francesco Petrarca fue coronado en el Capitolio romano como *magnus poeta et historicus* por el senador Orso d'Anguillara. En ese momento le fue entregado el *Privilegium lauree*, una especie de título profesional que contenía las prerrogativas otorgadas al poeta, es decir, la posibilidad de enseñar poesía e historia en la Universidad y la concesión de todos los derechos y privilegios propios de un maestro de las *artes liberales*.

²⁶ *Ibid.* p. 14.

²⁷ Cf. *Afr.* I, 19-70.

Para la solemne ceremonia Petrarca compuso el discurso conocido como *Collatio laureationis*²⁸. En esta composición son citados los siguientes autores latinos: Cicerón, Claudiano, Estacio, Horacio, Juvenal, Lactancio, Lucano, Macrobio, Ovidio, Persio y Virgilio. El discurso comienza con estos versos de las *Geórgicas* (III, 291-292) de Virgilio: “Sed me Parnasi deserta per ardua dulcis / raptat amor”. Partiendo de la idea de que para el poeta es inevitable componer versos, así sea muy elevado o delicado el tema que se ha de tratar, Petrarca prosigue su disertación, la cual puede dividirse en tres partes: la primera es una discusión en torno a la dificultad de la labor poética en donde sigue los citados hexámetros virgilianos; la segunda trata sobre el carácter alegórico de la poesía; en la tercera se habla sobre las recompensas que se obtienen con la labor poética. Estos temas son tratados también en el canto IX del *Africa*, donde Ennio y Escipión discuten sobre ellos. El evento de la coronación fue sin duda espectacular²⁹, sin embargo cuando ésta se llevó a cabo, Petrarca había dado a conocer apenas unos cuantos poemas en latín. Además de haber emprendido la composición del *De viris* y del *Africa*, había escrito algunas *rime*, es decir, poesías en lengua vulgar, a las que llamó siempre *nugellæ*, pero es imposible pensar que debido a ellas se le coronó. Todo esto nos indica que el laurel poético le fue otorgado no tanto por su talento poético, sino por las relaciones que mantenía con personajes poderosos de su tiempo. Al respecto Ernest Hatch WILKINS comenta: “In any case, the invitations to be crowned were extended on the basis of faith rather than of performance. The faith was justified but not by the *Africa*”³⁰.

²⁸ El título completo del texto es *Collatio edita per clarissimum poetam Franciscum Petrarcam, florentinum Rome, tempore laureationis sue*.

²⁹ Para mayores detalles en torno al suceso, véase *Epyst.* II, 1, 34-59, E. BIGI / G. PONTE (edd.), *Opere di Petrarca*, p. 380.

³⁰ WILKINS: “The Coronation of Petrarch”, *Speculum*, 18, 2 (1943), p. 172.

Después de la coronación, Petrarca se dirigió a Parma donde permaneció por algunos meses. Allí encontró un bosque llamado Selvapiana cuya belleza le devolvió la inspiración para retomar su poema y, según él mismo nos informa, prácticamente concluirlo³¹. Recordemos que en forma semejante la belleza y tranquilidad de Vaucluse originaron en él la idea de comenzar la obra³².

En primer lugar agregó los versos de dedicatoria a Roberto de Anjou; luego continuó trabajando en los primeros cantos, aquellos que había diseñado en Vaucluse antes de su partida a Nápoles; comenzó la elaboración del canto quinto y prosiguió hasta llegar al noveno³³.

En ésta, que podemos llamar segunda parte, para distinguirla de aquella *vetus Africa*³⁴ concebida e iniciada en Francia, Tito Livio es la fuente a partir de la cual Petrarca construye el relato de la segunda guerra púnica. Recordemos que Petrarca compiló en un solo volumen todo el material disponible en su momento del *Ab urbe condita*, por lo que conocía muy bien este texto. De hecho, una de las principales críticas que se le han hecho al *Africa* a lo largo del tiempo es que es una mera versificación del relato de Tito Livio. En cuanto a la *vetus Africa*, el trabajo de lima en los dos primeros cantos es muy visible,

³¹ “Tanto ardore opus illud (*sc. Africa*) non magno in tempore ad exitum deduxi, ut ipse quoque nunc stupeam”, *Prose*, p. 16; *Epyst.* II, 16, 18-23, 53-58. FESTA: “Valchiusa e Selvapiana nelle loro benemerenze per la composizione dell’*Africa*”, *Archivio Storico per le province parmensi*, 34, 12 (1934), pp. 283-287; TONELLI: “La ripresa e il compimento dell’*Africa* a Selvapiana”, *Archivio Storico per le province parmensi*, 34, 12 (1934), pp. 289-310.

³² En torno a la forma en que Petrarca narra estos dos momentos de inspiración poética Ugo DOTI apunta: “Petrarca, come sappiamo, amava proiettare certi suoi casi di vita o certe sue opere maggiori su sfondi particolarmente memorabili, emblematicamente allusivi e qui, nel caso dell’*Africa*, è il venerdì santo di Valchiusa e la giornata estiva di Selvapiana: sempre il silenzio di una natura particolarmente gradevole, la commozione che ne scaturisce, la lontananza della città, la poesia come momento fondamentale dell’espressione umana e del conseguente insegnamento di civiltà”, DOTI: *Vita di Petrarca*, p. 95.

³³ MARTELOTTI: “Sulla composizione del *De viris* e dell’*Africa*”, p. 14.

³⁴ Cf. *Epyst.* II, 16, 53.

mientras que el tercero y el cuarto, por lo demás colmados de lagunas, parecen haberse mantenido tales y como los escribió en un primer momento³⁵.

Es un hecho que tras la coronación, Petrarca se sintió obligado a terminar su poema, ya que el motivo principal para que aquélla se llevara a cabo fue el *Africa* y también porque había adquirido un enorme compromiso con Roberto de Anjou al prometerle que le dedicaría la obra³⁶. Por referencias que Petrarca nos ofrece, conocemos su intención de que el poema fuera dado a conocer dentro de poco, ya que en 1343 envió una *epystola* a Barbato da Sulmona, en donde le comunicaba este proyecto³⁷.

En este segundo período de composición del *Africa* pueden distinguirse tres etapas: la primera, de 1341 a 1342, en la que Petrarca se dedicó con gran entusiasmo a su poema; la segunda, de 1342 a 1347, en la cual el trabajo fue interrumpido constantemente aunque seguía manteniendo el interés de concluir la obra; la tercera, de 1347 a 1352, en ésta surge y se afianza la posibilidad de abandonarla³⁸.

La insistencia de sus amigos para que publicara el poema fue acrecentándose, sin embargo, debido a los constantes viajes entre Parma y Provenza, a sus obligaciones eclesiásticas, y al hecho de que en ese período comenzó la composición de otras obras, Petrarca abandonó la obra paulatinamente. No es fácil precisar el momento en que la publicación del *Africa* dejó de interesarle. A partir de ciertos lugares de sus obras sabemos de su apatía y desinterés hacia el poema, pero nunca expresa con claridad que en algún momento haya dejado de trabajar en él. Al parecer, la muerte de Roberto de Anjou,

³⁵ FENZI: "Dall'*Africa* al *Secretum*. Nuove ipotesi sul sogno di Scipione e sulla composizione del poema", en G. BILLANOVICH / G. FRASSO (edd.), *Il Petrarca ad Arquà*, pp. 97-107.

³⁶ Cf. *Epyst.* II, 1, 89-95.

³⁷ *Epyst.* II, 16, 58-61: "Si dextra favebunt / sidera, tum tandem incipiet secura vagari / Africa per Latium studio redimita supremo / Scipiadesque meus", *Rime*, p. 766.

³⁸ FOSTER: *Petrarch. Poet and Humanist*, p. 180.

ocurrida el 20 de enero de 1343, fue el hecho que provocó en el poeta un desencanto incipiente que lo llevó a descuidar la revisión del poema.

En el tercer libro del *Secretum*, escrito en este mismo lapso de tiempo, encontramos una serie de alusiones al *Africa* que ponen de manifiesto el descontento cada vez mayor del autor hacia su poema.

Agustín, cuestionando a Francesco por su insaciable deseo de gloria, lo reprende por el hecho de que se ha olvidado de sí mismo al afanarse en tal manera con la elaboración del *De viris* y del *Africa*, diciéndole además que corre el riesgo de no obtener la deseada fama con ninguna de esas obras. Ante tal admonición Francesco responde:

Timui hoc, fateor, interdum. Gravi enim morbo correptus viciniam
mortis expavi nichil in eo statu sentiens molestius quam quod
Africam ipsam semiexplicitam linquebam. Itaque, alienam dedignatus
limam, ignibus eam propriis manibus mandare decreveram, nulli
amicorum satis fidens, qui post emissum spiritum id michi prestaret³⁹

Petrarca no estaba dispuesto a que aparecieran, como en el caso de Virgilio, un Tuca y un Varo que desafiaran su voluntad de destruir la obra. Más adelante Agustín añade:

Dimitte Africam, eamque possessoribus suis linque; nec Scipioni
tuo nec tibi gloriam cumulabis; ille altius nequit extolli, tu post
eum obliquo calle niteris⁴⁰

En ambos momentos del diálogo podemos notar el conflicto que Petrarca está viviendo con respecto a su obra. A pesar de este conflicto, es imposible afirmar que el poema haya sido abandonado totalmente.

Guido MARTELOTTI, basándose en la fecha de composición del texto α de la vida de Escipión, afirma que en 1366 Petrarca estaba todavía trabajando en su poema,

³⁹ *Prose*, pp. 192-194.

⁴⁰ *Ibid.* p. 206.

particularmente en el canto IX⁴¹. Siguiendo este argumento, Ettore PARATORE intenta demostrar que el poema no fue abandonado como la mayoría de los estudiosos han afirmado, más aún, que en el período véneto Petrarca hizo modificaciones y añadió algunos episodios a su obra, y que el trabajo llevado a cabo en la vejez estuvo centrado principalmente en el canto IX; la perspectiva del poeta en estos años habría cambiado, por lo cual el tono y la temática del episodio final del *Africa* difieren notablemente del resto de la obra⁴². Si tal tesis fuera cierta, esto significaría que el poema fue sometido a un trabajo de revisión en los últimos años de vida de Petrarca, como sucedió con otras de sus obras.

No obstante tal revisión, Petrarca era consciente de las inconsistencias presentes en su obra, de que algunos de los cantos se encontraban y se encuentran en un estado fragmentario, por lo que no estuvo dispuesto a darla a conocer, si bien albergaba el propósito de una publicación póstuma del *Africa*. Prueba de esto son los versos finales del canto IX⁴³, en donde el poeta manifiesta la esperanza de que su poema sea bien acogido por las generaciones futuras.

Es claro que entre las generaciones posteriores el poema no ha tenido una buena recepción; en palabras de FESTA: “l’*Africa* è stata sfortunata anche presso le persone dotte: ha avuto ed ha scarsi lettori, e ha incontrato giudici frettolosi o incompetenti o addirittura ingiusti”⁴⁴. Han pasado más de seis siglos desde la muerte de Petrarca y el *Africa* todavía no ha encontrado esos lectores benévolos que él hubiera esperado, al menos no muchos.

⁴¹ MARTELOTTI: “Stella diforme”, MARTELOTTI (1983), pp. 403-418.

⁴² PARATORE: “L’elaborazione padovana dell’*Africa*”, en G. PADOAN (ed.), *Petrarca, Venezia e il Veneto*, p. 83: “tutto il libro fino al v. 308 e tutta la chiusa dal v. 421 al v. 477 possono essere ormai legittimamente ritenuti come l’ultima aggiunta degli anni veneti, ispirata al nuovo senso dei valori della vita che veniva a ripagare il poeta delle delusioni in cui era naufragato lo spirito stesso originario del poema”.

⁴³ Cf. *Afr.* IX, 451-477. PARATORE: “L’elaborazione padovana dell’*Africa*”, pp. 65-67.

⁴⁴ FESTA: *Saggio sull’Africa del Petrarca*, p. 299.

Ahora bien, aunque el *Africa* haya sido considerado hasta ahora un *opus imperfectum*, no por ello es posible restar importancia a este *epos* en el que Petrarca intentó conciliar paganismo y cristianismo.

Tampoco se debe olvidar que el *Africa* tiene una importancia propia, junto con el resto de las obras latinas. Además, esta serie de obras es sin duda la base sobre la cual Petrarca cimentó su *opus magnum*, es decir, el *Canzoniere*. En suma, para comprender cabalmente las rimas contenidas en los *Rerum vulgarium fragmenta*, es necesario leer y estudiar con detenimiento los temas y motivos desarrollados en las obras latinas.

III. Historia del texto

En 1343, Petrarca cedió finalmente ante la insistencia de Barbato da Sulmona, y le envió una copia del pasaje del *Africa* que contiene la muerte de Magón⁴⁵, el hermano menor de Aníbal. Este pasaje que forma parte del final del canto VI del poema fue conocido desde entonces y ha tenido una tradición manuscrita propia⁴⁶. Petrarca reveló este episodio del poema a Barbato⁴⁷ con la condición de que él a su vez no debía divulgarlo, pero la promesa fue rota y los versos fueron dados a conocer, suscitándose de inmediato una gran cantidad de comentarios en torno al fragmento. Se decía que los versos eran hermosos pero que había en ellos una serie de incongruencias, sobre todo porque para los lectores del pasaje resultaba contradictorio escuchar este tipo de palabras en boca de un pagano, ya que consideraban que serían más apropiadas si fueran dichas por un cristiano. Veinte años más tarde Petrarca se defendería de éstas y otras acusaciones en una carta dirigida a Boccaccio⁴⁸.

En pleno siglo XVIII, mientras Jean-Baptiste Lefebvre de Villebrune estaba trabajando en la edición del poema de Silio Itálico, encontró los mencionados versos del *Africa* en el manuscrito parisino latino 8206. Pensando que era un fragmento desconocido de los *Punica*, los añadió a su edición y los colocó en el canto XVI, después del verso 27, además no dudó un segundo en acusar a Petrarca de plagio⁴⁹. Ahora sabemos que Silio Itálico fue un autor que Petrarca no pudo conocer dado que su obra fue descubierta por

⁴⁵ Cf. *Afr.* VI, 839-918.

⁴⁶ FESTA: *L'Africa*, Prefazione, pp. LXXIV-LXXVI.

⁴⁷ WEISS: "Some New Correspondence of Petrarch and Barbato da Sulmona", *The Modern Language Review*, 43, 1 (1948), pp. 60-66.

⁴⁸ Cf. *Sen.* II, 1.

⁴⁹ MARTELOTTI: "Petrarca e Silio Italico. Un confronto impossibile", MARTELOTTI (1983), pp. 563-578.

Poggio Bracciolini durante el Concilio de Constanza, aproximadamente unos 40 años después de la muerte del aretino.

Además del lamento de Magón, hubo otro pasaje del *Africa* que fue conocido cuando Petrarca estaba aún vivo. Nos referimos a los dos versos iniciales del poema:

Et michi conspicuum meritis belloque tremendum
Musa, virum referas⁵⁰

Estos versos fueron divulgados por Boccaccio quien tuvo oportunidad de abrir el códice que contenía el *Africa* en 1359 cuando fue huésped de Petrarca en Milán⁵¹, durante este encuentro intentó convencerlo para que publicara el poema, mas su insistencia no fructificó.

Unos años más tarde, en 1362, Boccaccio fungió como intermediario haciendo llegar a Petrarca una carta de parte de Barbato da Sulmona, Niccolò Acciaiuoli, Niccolò y Napoleone Orsini, en la cual estos personajes hacían una petición formal para que el poema fuera publicado; entre otras cosas, argumentaban que era necesario hacer copias del manuscrito original del poema, puesto que de esta manera se aseguraba que la obra se conservaría para la posteridad. De no ser así se corría el riesgo de que desapareciera a causa de algún accidente inesperado⁵².

Poco antes de la muerte de Petrarca, el canciller florentino Coluccio Salutati escribió un texto conocido como *Metra incitatoria ad Africe editionem*, evidentemente con

⁵⁰ Cf. *Afr.* I, 1-2.

⁵¹ BILLANOVICH: *Petrarca letterato. Lo scrittoio del Petrarca*, pp. 228-229.

⁵² FESTA: *L'Africa*, Prefazione, pp. XXXV-XLI; WILKINS: *Life of Petrarch*, p. 184.

la intención de hacerlo llegar al poeta, sin embargo éste murió antes de poder leer los versos de Coluccio⁵³.

La petición de Coluccio fue inútil, así como lo fueron todas las previas. A pesar de esta negativa constante por parte del poeta, “egli cerca fino alla morte di riprendere i vecchi abbozzi dell’*Africa* e del *De viris*: dibattendosi tra gli sforzi penosi di portarli a un compimento soddisfacente, che i suoi progressi oramai gli negano”⁵⁴.

Petrarca no dejó nunca de acariciar el sueño de culminar el *Africa*, pero existían diversos problemas: en primer lugar era una obra concebida en su juventud, en este sentido sus perspectivas habían cambiando con el paso del tiempo y había desaparecido ya el impulso que había tenido hacia ella en otros años. Pensar en publicar el *Africa* implicaba un enorme trabajo de lima para resanar los cantos ya escritos y dar fin a los que estaban incompletos. Por otra parte, estaba dedicando su tiempo y energía a la composición de otras obras, principalmente al *Canzoniere*, obra que con el paso del tiempo adquirió cada vez más importancia para el poeta.

Así pues, Petrarca nunca cesó en su empeño y murió sin dar a conocer su *Africa*, excepto por los 36 versos que ya hemos mencionado. En su testamento nombró heredero de todos sus bienes, incluidos sus libros, a su yerno Francesco da Brossano⁵⁵. Este personaje junto con un grupo de intelectuales paduanos serían los encargados de elegir al responsable del ansiado trabajo de edición y publicación del *Africa*.

⁵³ *Ibid.*, pp. XLI-XLVIII; BERNARDO: *Petrarch, Scipio and the Africa. The Birth of Humanism’s Dream*, pp. 173-174.

⁵⁴ BILLANOVICH: *Petrarca letterato. Lo scrittoio del Petrarca*, p. 412.

⁵⁵ *Test.* 25: “Omnium sane bonorum meorum mobilium et immobilium que habeo vel habiturus sum, ubicumque sunt vel erunt, universalem heredem instituo Franciscolum de Brossano, filium quondam domini Amicoli de Brossano, civem Mediolani, porte Vercelline”, MOMMSEN (ed.), *Petrarch’s Testament*, p. 86.

Tras la muerte de Petrarca, Francescuolo dispuso que se hiciera una transcripción del poema para Giovanni Boccaccio, ya que debido a su amistad con Petrarca había sido la única persona autorizada para leer la obra antes de la muerte del poeta. Esta transcripción fue llevada a cabo por Lombardo della Seta.

Boccaccio murió poco después, y en 1377, la copia del *Africa* llegó finalmente a las manos de Coluccio Salutati, quien durante esos años había insistido constantemente a Francescuolo para obtener una⁵⁶. Coluccio esperaba ser designado como editor de la obra por el círculo paduano, pero tuvo que conformarse con leer esta copia hoy perdida del autógrafo del *Africa*. La primera impresión de Coluccio al leer los tan esperados versos fue de decepción, no tenía idea de las lagunas ni de los versos mal medidos. En suma, esperaba una obra más pulida y acabada.

En 1378 el monje florentino Tedaldo della Casa hizo en Padua una segunda transcripción del manuscrito en la que reprodujo las notas marginales que Petrarca había escrito en el original. Esta copia es el manuscrito C⁵⁷ del poema. Existen otros tres manuscritos que derivan de la copia de Tedaldo: B, K, y R. El mérito de esta copia es que Tedaldo transcribió todos los detalles que aparecían en el autógrafo, sin hacer modificaciones ni añadiduras.

Una década más tarde, Francescuolo, secundado por el círculo paduano, designó como editor del *Africa* a Pier Paolo Vergerio, *artium et medicinae doctor*. Vergerio, a diferencia de Tedaldo, no tenía la intención de hacer una transcripción del poema, sino una

⁵⁶ FESTA: *L'Africa*, Prefazione, pp. L-LII; BILLANOVICH: *Petrarca letterato. Lo scrittoio del Petrarca*, pp. 359-360.

⁵⁷ Consúltese al final de esta sección el elenco de los manuscritos que contienen el poema.

edición, lo cual implica que hizo enmiendas y que resarció espacios en blanco dejados por el poeta⁵⁸. La revisión de los folios se llevó a cabo en Padua de 1390 a 1396.

El primer editor del *Africa* escribió el *Sermo de vita et moribus et doctrina illustris et laureati poete Francisci Petrarce*, biografía que sirvió como introducción a su edición. Escribió también nueve argumentos métricos que colocó al inicio de cada uno de los libros del poema. Cada argumento estaba formado por nueve hexámetros y resumía el contenido del canto al que precedía, además elaboró otros nueve versos que integraban un décimo argumento que fue colocado por Vergerio después del *Sermo*⁵⁹. Entre 1395 y 1396 la edición del poema estaba lista⁶⁰.

Mientras que FESTA califica el trabajo de Pier Paolo Vergerio como discreto y modesto, diciendo que siempre ocultó su personalidad con la intención de dar a conocer el *Africa* tal y como Petrarca lo había dejado escrito⁶¹, BILLANOVICH apunta que su labor editorial es muy cuestionable puesto que teniendo acceso a todos los documentos del poeta, se conformó con un conocimiento frío y utilitario de esos folios, y evalúa la edición del *Africa* como una “una manovra di normale speculazione accademica”⁶². Sea como fuere, la edición de Vergerio fue impresa en Venecia en 1501 y 1503, y después en Basilea en 1541, 1554, 1558 y 1581.

Casi tres siglos más tarde, en 1872, Leon PINGAUD publicó en París la que pretendía ser la primera edición crítica del *Africa* con el título *F. Petrarchæ Africa quam recensuit, præfatione, notis et appendicibus illustravit L. Pingaud, scholæ Normalis olim alumnus*.

FESTA afirma que el problema de esta edición no es sólo el hecho de que el estudioso

⁵⁸ BILLANOVICH: *Petrarca letterato. Lo scrittoio del Petrarca*, p. 361.

⁵⁹ Estos resúmenes métricos pueden leerse en *L’Africa*, Appendice I, pp. LXXI-LXXIV.

⁶⁰ FERA: “Lettori e postillatori dell’*Africa* fra tre e Quattrocento”, *Studi Petrarqueschi*, 4 (1987), pp. 33-45.

⁶¹ FESTA: *L’Africa*, Prefazione, pp. LIII-LVII.

⁶² BILLANOVICH: *Petrarca letterato. Lo scrittoio del Petrarca*, p. 383.

francés trabajó únicamente con seis manuscritos, sino que la *collatio* que hizo de ellos fue deficiente, al punto que ni siquiera menciona cuáles fueron los criterios que utilizó para fijar su texto⁶³.

En 1874, fue publicado en Padua el volumen *Africa Francisci Petrarchæ nunc primum emendata curante Francisco Corradini*. Este segundo intento por dar a la luz una edición crítica de la obra fue una iniciativa de la comisión paduana que estaba encargada de celebrar el quinto centenario del nacimiento de Petrarca. El responsable de esta edición: Francesco CORRADINI, examinó siete manuscritos y llevó a cabo este trabajo entre 1872 y 1874. Según FESTA los principales defectos de esta edición son haber seguido el trabajo de PINGAUD y haber hecho modificaciones al texto de Petrarca pretendiendo que el *Africa* fuera semejante a los textos de los poetas de la época de Augusto⁶⁴.

Finalmente, en 1926 fue publicada por Nicola FESTA *L'Africa*, el primer volumen de la *Edizione nazionale delle Opere di Francesco Petrarca*. Ésta sigue siendo la más importante edición del texto que existe hasta nuestros días. El trabajo de FESTA superó ampliamente los tentativos previos ya que él revisó dieciséis códices. Sin embargo no pasó mucho tiempo antes de que algún lector minucioso comentara algunas inconsistencias en esta edición⁶⁵. Tales inconsistencias provocaron que BILLANOVICH escribiera: “percìò

⁶³ FESTA: *L'Africa*, Prefazione, pp. LX-LXII.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. LXII-LXIV.

⁶⁵ GANDIGLIO: “Appunti su l’Africa edita da N. Festa”, *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, 90, 270 (1927), pp. 289-308. Ante las críticas expuestas en este artículo la respuesta del editor no se hizo esperar, FESTA: “A proposito dell’Africa”, *Atti dell’Accademia degli Arcadi e scritti dei soci*, 1 (1927), pp. 147-152. A. GANDIGLIO escribió un artículo más en donde respondía a la defensa de FESTA y añadía otras críticas, GANDIGLIO: “Ancora a proposito dell’Africa”, *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, 92, 274-275 (1928), pp. 200-208. Véanse también las siguientes reseñas: GEROSA: “L’Africa del Petrarca”, *La Civiltà Cattolica*, 2 (1927), pp. 426-432; WILKINS: “L’Africa”, *Modern Philology*, 25, 1 (1927), pp. 113-116.

l'edizione dell'*Africa* è da rifare; o piuttosto da fare: sfruttando pure la collazione di codici non segnalati ancora nel proemio dell'edizione nazionale⁶⁶.

Además de los posibles errores en los que FESTA haya incurrido al decidirse por una u otra lectura, de las enmiendas que hizo al texto y de los errores tipográficos, es importante señalar, como bien dice BILLANOVICH, que FESTA no tuvo en sus manos todos los códices que contienen el *Africa*; en el caso de unos porque supo de su existencia demasiado tarde, cuando su edición estaba ya por publicarse, y en el caso de otros, como el manuscrito Typ. 17 de la Universidad de Harvard⁶⁷, porque ni siquiera tuvo conocimiento de ellos.

Han pasado ya ochenta y tres años desde la edición de FESTA y los estudiosos de Petrarca continúan esperando la nueva edición crítica del texto que deberá contemplar el total de los manuscritos existentes, sobre todo el denominado Acquisti e Doni 44 de la Biblioteca Medicea Laurenziana, que contiene una serie de apostillas que presumiblemente pueden haber sido copiadas de glosas escritas por el mismo Petrarca⁶⁸.

Recientemente apareció en París el primer volumen de *L'Afrique*, editado y traducido por Pierre LAURENS. En este trabajo el estudioso francés ha restituido el texto de los libros I-V del *Africa*; sin embargo, aún se espera la publicación del segundo volumen que contendrá los cantos VI-IX.

El profesor Vincenzo FERA, quien en las últimas décadas se ha dedicado al estudio del *Africa*, está actualmente trabajando en la anhelada edición del poema y también en una traducción del mismo al italiano⁶⁹, estos trabajos aparecerán próximamente bajo los

⁶⁶ BILLANOVICH: *Petrarca letterato. Lo scrittoio del Petrarca*, p. 365.

⁶⁷ WILKINS: "The Harvard Manuscript of the *Africa*", WILKINS (1978), pp. 95-101.

⁶⁸ FERA: "Annotazioni inedite del Petrarca al testo dell'*Africa*", *Italia Medioevale e Umanistica*, 23 (1980), pp. 1-25.

⁶⁹ FERA: "Interpretare e tradurre l'*Africa* del Petrarca", *Quaderni di Monselice*, 34 (2004), pp. 83-93.

auspicios del *Comitato nazionale per le celebrazioni del VII centenario della nascita di Francesco Petrarca*.

Elenco de los códices que contienen el texto del *Africa*⁷⁰:

- | | |
|----|---|
| A | Florenca, Biblioteca Medicea Laurenziana, ms. 33, 35. |
| B | Florenca, Biblioteca Medicea Laurenziana, ms. 91 sup. 39. |
| C | Florenca, Biblioteca Medicea Laurenziana, ms. S. Croce XXVI sin. 4. |
| D | Consenso de los códices B C K R. |
| F | París, Bibliothèque Nationale, ms. lat. 8367. |
| H | Londres, British Library, ms. Harley 3722. |
| Hh | * Holkham Hall, Collection of the Earl of Leicester, ms. 429. |
| Hr | * Cambridge, Mass., Harvard University Library, ms. Typ., 17. |
| I | Cambridge, Pembroke College, ms. 249. |
| K | Florenca, Biblioteca Medicea Laurenziana, ms. 78, 1. |
| L | París, Bibliothèque Nationale, ms. lat. 8124. |
| Lr | * Florenca, Biblioteca Medicea Laurenziana, ms. Acquisti. e Doni 441. |

⁷⁰ Los manuscritos señalados con el símbolo + no pudieron ser examinados por FESTA aunque tuvo conocimiento de su existencia; mientras que los señalados con el símbolo * fueron completamente desconocidos para el editor del *Africa*. He reproducido esta lista de los códices del *Africa* a partir de FERA: *Antichi editori e lettori dell' Africa*, pp. 13-14. Para mayor información de los códices estudiados por FESTA véase *L' Africa*, Prefazione, pp. XI-XXXIV.

- M Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, ms. Ashburnham 1014.
- N Nápoles, Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele, ms. V E 39.
- O Oxford, Bodleian Library, ms. Canonici Misc. 62.
- P Nápoles, Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele, ms. V E 40.
- Pg + Praga, Knihovna Metropolitní Kapituly, ms. H 5.
- R Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, ms. Urb. lat. 370.
- S Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, ms. Ross. 944.
- Tr + Trieste, Biblioteca Civica, ms. I 35.
- V Venecia, Biblioteca Nazionale Marciana, ms. lat. XII 17 (3944)
- W Wolfenbüttel, Bibliotheca Augustana, ms. Gud. lat. 75.
- X Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 17652.
- Y + Olomouc, Státní Archiv, ms. C. O. 335.
- Zw * Zwickau, Ratschulbibliothek, ms. BBBB 1.
- Ψ Consenso de los códices P S.
- π Consenso de todos los manuscritos.

IV. Contenido del poema

Hemos hablado ya de los versos iniciales del *Africa*⁷⁰ divulgados por Boccaccio. En ellos Petrarca invoca a las Musas siguiendo una tradición instituida en la épica por Homero. En seguida aparece una segunda invocación, esta vez dirigida a Cristo. El proemio del poema concluye con la dedicatoria a Roberto de Anjou⁷¹.

Caracterizado como *sidereus iuvenis*⁷², aparece en escena Escipión Africano el mayor, quien está a punto de embarcarse hacia África, después de haber vencido a los cartagineses en tierras hispanas. En el verso 154 comienza el sueño de Escipión: en éste aparecen ante él su padre, Publio Escipión, y su tío, Cneo Escipión. Para la composición de este episodio Petrarca utilizó como fuente el *Somnium Scipionis*, que era la única parte que se conocía en aquel momento del *De re publica* de Cicerón. Durante la Edad Media este pasaje tuvo muchos lectores que lo conocieron a través del comentario de Macrobio. Petrarca, quien también leyó este comentario, sigue en general el relato ciceroniano, aunque en su versión encontramos una diferencia notable, ya que Escipión el mayor sueña con sus ancestros, mientras que en el texto de Cicerón, Escipión el menor soñaba con el mayor.

Publio relata a su hijo la manera en que él y su hermano murieron en medio del campo de batalla. Escipión queda sorprendido por el hecho de que su padre, su tío y otros personajes que aparecen frente a él parezcan estar vivos.

Cneo toma la palabra y dice a su sobrino que es afortunado al tener esa visión, a pocos hombres les es otorgado tal privilegio. Escipión pregunta a Cneo si existe una vida después del sepulcro, éste responde que el alma de un hombre que ha sido pío y virtuoso

⁷⁰ GRANT: "Petrarch's *Africa*, I, 4-6", *Philological Quarterly*, 34, 1 (1955), pp. 76-81.

⁷¹ CARRARA: "Sulla soglia dell'*Africa*", *Studi petrarcheschi ed altri scritti*, pp. 115-133; VELLI: "Il proemio dell'*Africa*", VELLI (1995), pp. 47-59.

⁷² Cf. *Afr.* I, 115.

tiene la posibilidad de dejar el cuerpo después de la muerte y elevarse hacia los astros. Tras esto Escipión ve desfilar ante sus ojos a los primeros siete reyes de Roma. Al final del canto Cneo dice a su sobrino que harían falta otra noche y otro sueño para poder explicarle todo lo que demanda saber.

En el canto II la visión continúa y Escipión solicita a su padre que le revele qué sucederá en el futuro: su interés principal es saber cuál será el destino de Roma y qué desenlace tendrá la guerra que está a punto de acometer en contra de Aníbal. Su padre le responde que él vencerá ya que la virtud, la fe, la piedad y la justicia están de su parte. Le hace saber que Escipión y Aníbal serán recordados como dos de los más grandes generales que hayan existido, aunque evidentemente Escipión será considerado superior a Aníbal. Publio le informa de otros personajes y de otros episodios de la historia romana, le habla de Pompeyo, de César, de Augusto, de la República, del Imperio y de todas las tierras que estarán bajo el dominio romano. Afirma que Roma perecerá cuando perezca el mundo⁷³.

Más adelante Publio hace una disertación en torno a la ambición que demuestra el ser humano por alcanzar la gloria. En este sentido, advierte a su hijo que las recompensas que se obtienen en el cielo son superiores a las terrenas⁷⁴. Aún le anuncia una cosa: en el futuro aparecerá un poeta, un *Ennius alter*, que cantará sus gestas⁷⁵.

Publio termina su discurso exhortando a su hijo para que cumpla con su destino, es decir, vencer a Aníbal y con ello afirmar el poderío de Roma sobre el mundo. El canto termina cuando los rayos del sol penetran en los aposentos de Escipión y el sueño se desvanece.

⁷³ Cf. *Afr.* II, 325-327.

⁷⁴ FENZI: "Dall'*Africa* al *Secretum*. Nuove ipotesi sul sogno di Scipione e sulla composizione del poema", pp. 82-87.

⁷⁵ Cf. *Afr.* II, 440-455.

Los cantos I y II del *Africa* se han considerado siempre como una unidad, ya que la fuente en ambos casos es el *Somnium Scipionis*. Por otro lado, también se ha señalado en ellos la influencia de Virgilio, sobre todo del canto VI de su *Eneida*, así como de la *Consolatio Philosophiae* de Boecio. Los primeros dos libros del *Africa* están integrados por 594 y 557 versos respectivamente.

Al inicio del canto III, Escipión se lamenta de que el sueño haya sido tan breve, hubiera querido que la conversación que tuvo con su padre y su tío se hubiera prolongado aún más. Sintiendo trastornado por las cosas que le fueron reveladas, llama a Lelio y le dice que deben tomar ciertas precauciones; la victoria en Iberia nada significa, puesto que aún deben enfrentar a Aníbal. Entonces pide a Lelio que vaya a encontrarse con Sífax, rey de Libia, para buscar una alianza.

Después de una laguna en el texto comienza una minuciosa descripción del palacio de Sífax⁷⁶, en cuyos muros y cúpulas están representados diversos episodios mitológicos. Lelio contempla estas maravillas, se encuentra con Sífax y le expone el motivo de su visita, le hace ver los presentes que Escipión le ha enviado, continúa haciendo un elogio del general romano, y le pregunta si está dispuesto a ser aliado de Roma en la guerra. Sífax acoge la propuesta favorablemente, pero pide encontrar frente a frente a Escipión para confirmar la alianza. A continuación invita a Lelio a su mesa. Durante el banquete aparece en escena un aedo que canta las glorias de los cartagineses. Posteriormente Sífax pide a Lelio que comparta con él la historia de su pueblo. Lelio advierte que para cantar las gestas de los romanos un año sería poco tiempo; aún así hace una narración en la que hace resaltar

⁷⁶ FESTA: "Il Palazzo della Verità e le lacune dell'*Africa*", *Il Giornale Dantesco*, 27, 2 (1924), pp. 97-101; FENZI: "Di alcuni palazzi cupole e planetari nella letteratura classica e medioevale e nell'*Africa* del Petrarca", *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, 153, 481-482 (1976), pp. 12-59, 186-229; WILKINS: "Descriptions of Pagan Divinities from Petrarch to Chaucer", WILKINS (1978), pp. 71-88.

el poderío que los romanos han demostrado en la guerra. El canto III del *Africa* cuenta con 802 versos.

Al inicio del canto IV Sifax ruega a Lelio que le cuente más sobre Escipión, le pide que le hable de su aspecto, de sus hábitos, y sobre todo de sus logros recientes en Iberia. Lelio retoma el elogio de Escipión que había iniciado al llegar al palacio de Sifax, mismo que se extiende a lo largo de todo el canto. En primer lugar lo describe físicamente, enumera sus virtudes, menciona su origen divino y hace hincapié en sus capacidades como líder. Tras este encomio el canto se interrumpe abruptamente.

Probablemente en la parte faltante debían encontrar lugar el desembarco de Escipión en África y la victoria de Lelio sobre Sifax, quien aconsejado por su esposa, Sofonisba, había decidido aliarse con Aníbal. Nicola FESTA basándose en un pasaje del proemio del *Secretum*⁷⁷ afirma que en este canto Petrarca había escrito con detalle sobre el *Palazzo della Verità*, cuya descripción aparece en el canto tercero como si fuese el palacio de Sifax, agrega que además de la trasposición de este pasaje del canto cuarto al tercero, otros folios debieron haberse perdido⁷⁸. Este canto es el más fragmentario de todo el poema, tiene solamente 388 versos.

A partir del canto V del poema y hasta el VIII, Tito Livio es la fuente del poema. Es importante precisar que, además de las influencias ya señaladas, Petrarca utiliza como modelos a los siguientes autores: Ovidio, Lucano⁷⁹, Estacio y Gualtero de Castellón.

⁷⁷ Cf. *Prose*, p. 22. En este pasaje la *Verità* aparece en sueños ante Francesco y hace mención del palacio que el poeta diseñó para ella en el *Africa*.

⁷⁸ FESTA: *L'Africa*, Prefazione, pp. LXV-LXVIII.

⁷⁹ BRUÈRE: "Lucan and Petrarch's *Africa*", *Classical Philology*, 56, 2 (1961), pp. 83-99; PARATORE: "L'elaborazione padovana dell'*Africa*", p. 76; VELLI: "La memoria poetica del Petrarca", VELLI (1995), pp. 17, 27.

Gualtier, en su obra *Alexandreis*, había glorificado las hazañas de Alejandro Magno, convirtiéndolo en el más antiguo ancestro del linaje galo, por tanto es lícito decir que Petrarca lo usa como contra-modelo, ya que con su *Africa* intenta demostrar no sólo la superioridad de Escipión frente a Alejandro, sino también la superioridad de Italia frente a Francia⁸⁰. Recordemos la polémica constante que Petrarca mantuvo en contra de Francia, debido a que la sede papal fue transferida de Roma a Aviñón.

El canto v del *Africa* tiene un valor equivalente al del canto iv de la *Eneida*, dado que hay en ambos un contraste entre la pasión amorosa y el sentido del deber⁸¹. En la escena inicial aparece Masinisa, rey de Numidia, entrando en Cirta después de haber vencido a Sífax con la ayuda de Lelio. Al entrar al palacio Sofonisba, la esposa del rey, va a su encuentro y le suplica piedad, Masinisa se enamora al contemplar la belleza de la reina⁸². En la detallada descripción que Petrarca hace de Sofonisba es posible notar semejanzas con la forma en que describe a Laura a lo largo del *Canzoniere*. Masinisa, cautivado por la belleza de Sofonisba, le ofrece matrimonio, sólo que debe pensar cómo convencer a Escipión para que la deje con vida.

Sífax arriba como prisionero al campamento de Escipión y cuando éste le pregunta por qué no respetó la alianza que había ofrecido a Lelio, el vencido rey responde que su pérfida esposa lo alentó a romper dicho pacto. La noticia de que Masinisa había contraído matrimonio con Sofonisba ya había llegado a oídos de Escipión, por tanto, cuando Masinisa

⁸⁰ FENZI: "Scipione, Annibale e Alessandro nell'*Africa* del Petrarca", *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, 148, 464 (1971), pp. 481-518; CARRARA: "Sulla soglia dell'*Africa*", p. 126.

⁸¹ MARTELOTTI: "Lagrime di Enea", MARTELOTTI (1983), pp. 44-49; SIMPSON: "Subjects of Triumph and Literary History: Dido and Petrarch in Petrarch's *Africa* and *Trionfi*", *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 35, 3 (2005), pp. 489-508.

⁸² Cf. *TC* II, 1-93. Johannes BARTUSCHAT: "Sofonisba e Massinisa. Dall'*Africa* e dal *De viris ai Trionfi*", en V. CARATTOZZOLO / G. GÜNTERT (edd.), *Petrarca e i suoi lettori*, pp. 109-141.

llega con el capitán romano, éste de inmediato intenta persuadirlo para que cese en su deseo de estar con ella, haciéndole ver que es necesario que domine la *voluptas* que lo está consumiendo. Masinisa se debate en un prolongado soliloquio tratando de tomar una decisión: ¿entregará a Sofonisba para que Escipión la lleve a Roma como botín de guerra o desafiará las órdenes del capitán? Al final resuelve enviar a la reina una copa con veneno para que se suicide, así al menos evitará la injuria de desfilarse como prisionera ante el pueblo romano. Sofonisba recibe el mensaje y acepta suicidarse, pero antes de morir maldice a Escipión, a sus descendientes, y a Masinisa. La historia de este amor imposible y tormentoso hace eco del famoso pasaje de Paolo y Francesca en la *Commedia* de Dante⁸³. El libro central del *Africa* está conformado por 773 versos.

El comienzo del canto VI está dedicado a la descripción de las regiones infernales y de algunos personajes que se encuentran ahí. Después de haberse suicidado, Sofonisba entra al Tártaro y Minos la envía al segundo círculo, donde están las almas que renegaron de la vida en el instante previo a la muerte. La descripción del infierno que hace Petrarca tiene influencias tanto virgilianas como dantescas.

En tanto, Escipión reúne a sus soldados para comunicarles que ha decidido atacar Cartago. En medio del discurso intenta confortar a Masinisa por la muerte de su amada, le dice que los triunfos de Roma serán también suyos, que tendrá un lugar en el senado y que gozará de los privilegios de un ciudadano romano.

Los dos ejércitos se alistan para la guerra. Los romanos que se han preparado adecuadamente, están listos para el encuentro, mientras que los cartagineses se ven obligados a pedir una tregua debido a que su líder está ausente.

⁸³ Cf. *Inferno*, v, 73-142.

Algunos emisarios son enviados en busca de Aníbal, al encontrarlo le narran la apremiante situación, y el cartaginés, después de haber escuchado el relato, prorrumpe en lamentos e insultos en contra de Roma. Antes de dejar Italia, donde estuvo alrededor de veinte años, Aníbal presagia que su nombre será celebre en los anales romanos y que nunca será borrado de la memoria del Lacio⁸⁴.

En la parte final aparece el pasaje de la muerte de Magón, el cual está dividido en dos: en la primera, la nave de Magón zarpa desde *Ianua* e inicia una travesía por las costas itálicas que finaliza cuando a lo lejos divisa la aurea Roma⁸⁵; en la segunda, Magón, que está herido, siente que la muerte se avecina y pronuncia un discurso que según los contemporáneos de Petrarca no era apropiado para un pagano. En la antesala de la muerte, Magón dice:

Heu sortis inique
Natus homo in terris! animalia cuncta quiescunt;
Irrequietus homo, perque omnes anxius annos
Ad mortem festinat iter⁸⁶

El canto VI del *Africa* está desarrollado en 918 versos. En el canto VII, uno de los más interesantes del poema, Aníbal desembarca en África y envía espías al campamento romano, éstos son descubiertos, pero Escipión decide no aprisionarlos; por el contrario, les asigna una escolta para que recorran libremente su campamento. Al final del recorrido les pide que cuenten a Aníbal detalladamente lo que han visto. Los espías son proveídos con caballos y son escoltados de regreso a su propio campamento.

⁸⁴ Cf. *Afr.* VI, 551-553.

⁸⁵ FESTA: "Aurea Roma. Nota petrarchesca", *La Rinascita*, 6 (1939), pp. 176-181.

⁸⁶ Cf. *Afr.* VI, 897-900.

Tras este episodio, Aníbal decide encontrar directamente a Escipión⁸⁷. Aníbal es el primero en hablar y propone que se establezca un tratado de paz. Escipión responde denunciando los crímenes de los cartagineses y expone sus propias condiciones para el tratado. El coloquio entre los dos capitanes no fructifica puesto que no logran hacer pacto alguno. Para ambos bandos es claro que el vencedor obtendrá el poder eterno sobre el mundo, mientras que el vencido sufrirá las peores desgracias⁸⁸.

En este punto el poeta invoca a las Musas para que lo asistan en los eventos que está a punto de cantar. Esta invocación es seguida por un episodio en el que aparecen frente al Olimpo dos matronas que representan a Roma y a Cartago. Ambas están ahí para defender su causa ante los dioses. En primer lugar, Cartago pide la asistencia de Juno en favor de su pueblo. Roma a su vez invoca al máximo poder que hay en el mundo, pidiéndole que otorgue su ayuda a Escipión. Entonces el *Olimpi rector*, es decir, Dios en persona, anuncia que tiene la intención de encarnarse y estar entre los hombres para liberarlos del sufrimiento. Dios decreta que el pueblo vencedor en esta guerra no sólo tendrá el dominio sobre el mundo, sino que albergará también la sede de su Iglesia⁸⁹.

Al amanecer se reanudan los preparativos en ambos campamentos, Escipión y Aníbal arengan a sus respectivos ejércitos para emprender la batalla. El enfrentamiento en Zama comienza. Cuando el sol llega al punto medio de su recorrido es claro que la victoria será para los romanos. Al final del canto Escipión aparece como el salvador de Roma. Por otro lado, Aníbal, vencido, se esconde entre las sombras. El libro VII es el más largo de la obra, su extensión es de 1130 versos.

⁸⁷ ALBINI: "Duci a colloquio", *La Cultura*, 7, 1 (1929), pp. 3-15; FENZI: "Scipione, Annibale e Alessandro nell'Africa del Petrarca", pp. 487-493.

⁸⁸ Cf. *Afr.* VII, 477-479.

⁸⁹ Cf. *Afr.* VII, 710-719.

Después del enfrentamiento, el canto VIII comienza con la entrada de los romanos en Cartago. Escipión reparte el botín de guerra entre sus hombres y muestra su magnanimidad al perdonar prisioneros y al ordenar que no sean destruidos diversos objetos preciosos que sus soldados han encontrado en Cartago. Cuando el ejército se retira a descansar, Escipión discute con sus oficiales sobre las estrategias utilizadas en el combate, elogia las habilidades militares de Aníbal y afirma que es el más grande líder militar que haya existido. En tanto, Aníbal deja África y se refugia en los dominios del rey Antíoco con quien pretende aliarse para continuar peleando en contra de Roma.

Escipión avanza victorioso hacia Útica y de ahí a Túnez. Sin saber que el ejército de Aníbal ha sido vencido, Vermina, el hijo de Sífax, hace frente a Escipión. Éste es el último ataque de los africanos, cuando Vermina y sus hombres son derrotados deciden enviar treinta emisarios a Túnez para que negocien la paz con los romanos.

En Roma aún no han llegado noticias de la victoria de Escipión y la gente está atemorizada a causa de diferentes portentos que se han presentado. Por lo cual envían al cónsul Tiberio Claudio Nerón a investigar cuál es la situación. Debido a una enorme tempestad, éste es incapaz de arribar a África antes de que su consulado termine. Finalmente se tienen noticias en Roma de la derrota de Aníbal, entonces el nuevo cónsul, Cneo Cornelio Léntulo, planea compartir la gloria con Escipión.

Cuando la embajada cartaginesa encuentra a Escipión en Túnez, éste injuria a los emisarios con amargas palabras e impone las condiciones para la paz. Una nueva embajada, encabezada por Asdrúbal Hedus, zarpa hacia Roma; ahí se reúnen con el senado en el templo de Belona que está en las afueras de la ciudad, ya que Léntulo impide que traspasen las murallas.

Asdrúbal dirige a los senadores un discurso en el que implora piedad para su pueblo, pero también pide que se le permita entrar en la ciudad, ver a los prisioneros cartagineses y a los ciudadanos romanos. El senado acepta las peticiones de Asdrúbal, entonces éste recorre la ciudad, el episodio es narrado minuciosamente por el poeta⁹⁰. El cartaginés contempla las colinas de la ciudad, sus estatuas y sus gloriosos templos. Asdrúbal se encuentra con los prisioneros y los senadores permiten que doscientos de ellos regresen con él a Cartago. Al final del recorrido Asdrúbal se despide de la ciudad eterna con estas palabras:

Urbs accepta deis, caput Orbis et unica mundi
Gloria, terra ferax, clarorum sola virorum
O patria armipotens, divum domus, optima rerum,
Roma, vale!⁹¹

Asdrúbal regresa a Cartago y el tratado de paz es confirmado por Escipión, quien distribuye recompensas y castigos. Antes de partir hacia Italia, Escipión ordena que la flota cartaginesa sea incendiada. Este episodio está formado por 1084 versos.

En el canto IX del *Africa* es narrado el regreso de Escipión y su entrada triunfal en Roma. Este episodio ha sido considerado la creación más original del poema debido a que en éste Petrarca se aleja del relato de Tito Livio y se apropia del episodio histórico⁹².

La escena comienza en altamar, en medio de la nave se encuentra Ennio, quien hace un elogio del capitán y le dice que una gran fama le espera después de la muerte, agrega que sus gestas son tan grandiosas que merecería que un poeta como Homero las cantara,

⁹⁰ MARTELOTTI/TROMPEO: "Cartaginesi a Roma", MARTELOTTI (1983), pp. 27-43.

⁹¹ Cf. *Afr.* VIII, 992-995.

⁹² FESTA: "Storia e poesia nell'*Africa* del Petrarca", *La Cultura*, 2, 7 (1923), p. 291; MUSTARD: "Petrarch's *Africa*", *The American Journal of Philology*, 42, 2 (1921), p. 118.

pero para esto la Fortuna lo ha designado sólo a él. Escipión responde que no quiere ser celebrado por ningún otro poeta que no sea Ennio.

En seguida sostienen un diálogo en el cual discuten sobre el significado del laurel, sobre la poesía y la labor de los poetas. En cuanto a los poetas, Ennio afirma que les está permitido hablar en sus obras prácticamente de cualquier tema, mientras esté fundamentado en la verosimilitud. Aquél que escribe ficciones merece ser llamado mentiroso, no poeta. En cuanto al laurel, dice que el verde inmortal de esta fronda, asociado con la gloria, corresponde tanto a poetas como a capitanes ya que la gloria se obtiene no sólo con las victorias militares, sino también con el ingenio.

Escipión le pide que continúe hablando, entonces Ennio le cuenta un sueño en el que Homero se presentó ante él. Petrarca sabía que en el proemio de los *Annales*, Ennio tenía un sueño en el que Homero aparecía ante él, también conocía la tradición que decía que Homero había reencarnado en Ennio gracias a la doctrina de la metempsicosis. Esta visión tiene una función equivalente a la de Escipión en los cantos I y II del poema, mas aquí Roma y su historia no son los temas principales, sino la poesía. Con la aparición en escena de Homero y de Ennio, el poeta “volle, nella comunanza dell’arte e della dottrina e in un intenso affetto reciproco, stabilire fra i tre un vincolo, che quasi giunge a fare delle tre persone una sola. Ecco perchè la dottrina poetica svolta da Ennio nel dialogo del IX. libro non è se non la dottrina di Francesco Petrarca, ed ecco perchè quest’ultimo libro ci dà la chiave per intendere il poema intero”⁹³.

En seguida encontramos una laguna en el texto, se ha dicho que en este punto los poetas hacían un viaje a través del tiempo y del espacio, en el que Homero presentaba ante

⁹³ N. FESTA: “Storia e poesia nell’*Africa* del Petrarca”, p. 296.

Ennio a todos los poetas y escritores latinos que le sucederían. Esta hipótesis podría encontrar sustento en el hecho de que, cuando el relato se reanuda, Homero y Ennio aparecen en Vaucluse y contemplan a Francesco Petrarca en medio de laureles⁹⁴.

Homero predice a Ennio algunas de las obras que Petrarca escribirá y su coronación en el Capitolio, también le dice que él será el encargado de restituir la poesía al lugar que merece. Después de esta insólita aparición del poeta dentro de su propia obra⁹⁵, la visión de Ennio se desvanece.

El poeta invoca a Calíope para que le asista en la parte final de su obra. Escipión desembarca y entra triunfante en Roma. Cuando termina el desfile Escipión y Ennio ascienden al Capitolio y son coronados con el laurel.

Finalmente el poeta se dirige a su *Africa*, diciéndole que debe aguardar una época más favorable para los poetas y para la poesía, en ese momento resurgirán los altos ingenios y encontrará lectores benévolos que sabrán valorarla, entonces ella deberá restaurar su nombre y restituirle la gloria que le pertenece. El libro conclusivo es el segundo más breve del poema, está formado por 483 versos. La extensión total del *Africa* es de 6729 versos.

⁹⁴ CARLINI: *Studio su l'Africa di Francesco Petrarca*, p. 36. Una propuesta semejante es la de MARTELLOTTI: "Stella difforme", p. 405.

⁹⁵ FESTA: L'*Africa* poema della grandezza di Roma nella storia e nella visione profetica di Francesco Petrarca", *Annali della Cattedra Petrarquesca*, 2 (1931), pp. 40-41.

TEXTO Y TRADUCCIÓN

Africa IX

Tema del noveno libro:

Escipión victorioso, avanzando en el mar, abandonaba las costas de África. Las brisas impulsaban suavemente a la flota vencedora, el viento soplaba a través de las velas. Entonces Ennio, por orden del capitán, muestra qué significado tiene el laurel y cuáles son los límites establecidos para los sagrados poetas. Después de esto refiere sueños y visiones nocturnas. De ahí tan pronto como regresaron a Italia, tras haber recorrido nuevamente el mar, llevando encadenados al rey y a los capitanes como prisioneros, Escipión subió al Capitolio en un carro dorado.

Avanzando en el mar, Escipión y la flota romana ya surcaban el apacible camino. Los mares no hervían enronquecidos por tormentas y estando en silencio los vientos, pensarías que las olas habían reconocido al vencedor; éstas tenían un aspecto más tranquilo y en el cielo despejado había una apariencia sosegada (5): así se veía el mar hostil, así los elementos todos rindiendo homenaje al capitán. Alegres abandonaban ya a lo lejos las costas africanas, iban entonando cantos de guerra y rompían el oleaje remando vigorosamente.

En medio de la nave del capitán, meditabundo y taciturno, estaba sentado (10) Ennio, compañero constante y testigo de sus hazañas; finalmente Escipión se acerca a él y lo despierta con amables palabras, empezando así: “¿Acaso nunca romperás el silencio, tú, dulce consuelo de mis muchas fatigas? (15) Habla, te lo ruego, pues ves mi pecho que languidece con preocupaciones constantes, tú que sueles mitigarlas con conversaciones

Africa IX

MATERIA NONI LIBRI:

Scipio provectus pelago Tinetia victor
Littora linquebat. Victricem flamina classem
Leniter impellunt: crepitat per carbasa ventus.
Ennius ergo ducis iussu, quid laurea signet
Edocet, et sacris que sit sita meta poetis. 5
Post hec nocturnos visus et somnia narrat.
Inde ubi in Italiam pelago rediere remenso,
Captivos per vincla trahens regemque ducesque,
Scipius aurato subiit Capitolia curru.

Scipio provectus pelago Romanaque classis
Iam placidum sulcabat iter. Non rauca procellis
Equora fervebant; ventisque silentibus undas
Victorem sensisse putes. Tranquillior illis
Vultus erat, celo facies composita sereno. 5
Sic hostile fretum, sic cuncta elementa videres
Obsequio mulcere ducem. Iam litora longe
Africa linquebant alacres et bella canentes
Ibant ac valido frangebant remige fluctus.
Puppe ducis media tacitus meditansque sedebat 10
Ennius, assiduus rerum testisque comesque;
Scipio quem tandem aggreditur verbisque benignis
Excitat incipiens: “Nunquamne silentia rumpes,
O michi multorum solamen dulce laborum?
Fare, precor; nam perpetuis tabentia curis 15
Pectora nostra vides. Placido sermone levare
Illa soles; faciesque modo, tantum ora resolve,

apacibles, hazlo ahora mismo, sólo habla. Si al nacer el gran Apolo te dio el ingenio divino por el cual eres apreciado; si la multitud de diosas, cuando eras niño, (20) te sumergió en el torbellino castalio que proviene del sagrado Helicón, te condujo a las altas colinas, y te concedió cálamo, voz y mente de poeta”.

Ennio, escuchando estas palabras, levantó la cabeza y habló así: “¡Oh joven flor de Italia, segura prueba del linaje de los dioses! (25) ¿Por qué quieres perturbarte con mi palabra, por qué me lo ordenas?

Reflexionaba en silencio conmigo que ninguna época producirá ya una obra de eximia virtud mayor que ésta, contemplada por nuestra dichosa edad; y jamás nadie agitará en su mente algo grandioso (30) para quien no resuene en su boca, entre sus grandes esperanzas, tu honorable nombre y que a punto de triunfar no quiera recordar a Escipión, y que no desee como una recompensa ver tu rostro. Pues mayor fama te espera después de las cenizas del sepulcro, ya que el Odio consume las cosas mortales, (35) pero la Muerte destruye la Envidia, la rechaza y la ahuyenta lejos de la tumba. Tu gloria venció hace tiempo esta calamidad y en medio de los elevados cielos, segura huyó de la tierra, de las enfermedades y de las malignas pasiones de los hombres, e imperecedera se elevó semejante a los dioses.

Pero he aquí que yo aseguré que el día de tu muerte (40) incrementaría tu fama y en tanto más te alejes del él, una mayor fama te seguirá, pues la mereces. Tu honor crecerá con el tiempo y resplandecerás hasta la última época del mundo, ya que la virtud no irá más alto, antes temo que decaiga. (45) Pero mi destreza para hablar, nacida recientemente a partir de pequeñas raíces, todavía no ha alcanzado la meta propuesta, ésta era desconocida anteriormente por el Lacio, pues estaba retenida por los habitantes de Argos.

Si tibi nascenti, quo polles, summus Apollo
 Ingenium celeste dedit, si turba dearum
 Castalio infantem demersum gurgite lavit 20
 Ex Elicone sacro, collesque eduxit in altos,
 Et calamum et vocem tribuit mentemque poete”.
 Ennius auditis caput extulit atque ita fatur:
 “O flos Italiae, iuvenis, stirpisque deorum
 Certa fides, quid nunc nostro placet ore moveri, 25
 Quidve iubes? Equidem tacito modo pectore mecum
 Volvebam quod nulla ferent iam secula maius
 Eximie virtutis opus, quam nostra quod etas
 Leta videt, nullusque unquam sub mente movebit
 Grande aliquid, cui non, magnas spes inter, honestum 30
 Nomen in ore sonet, qui non venturus ad actum
 Scipiade meminisse velit, pro munere vultus
 Non cupiat vidisse tuos. Maiorque sepulcri
 Post cineres te fama manet. Mortalia Livor
 Carpit enim; at Mors Invidiam consumit et arcet 35
 Ac procul a bustis abigit. Tua gloria pridem
 Vicerat hanc pestem, iamque altas tuta per auras
 Fugit humum morbosque hominum moresque malignos,
 Seque parem tulit alma deis. Tamen ecce supremum
 Incrementa diem fame tibi multa daturum 40
 Promisi expertus; quoque ipse a morte recedes
 Longius, hoc maior meritum te fama sequetur.
 Tempore crescet honos perque ultima secula mundi
 Clarus eris. Virtus quoniam non altius ibit:
 Descensus vereor. Sed nostra peritia fandi 45
 Nondum propositam valuit contingere metam,
 Nuper ab exiguis radicibus orta, nec ante
 Cognita per Latium, Argolicis contenta colonis.

Pues bien, agitaba esto en mi mente, indignándome porque tu virtud que sería la más célebre (50), no podrá tener heraldos que merezcan serlo. El gran rey de los macedonios teniendo la oportunidad de ver la tumba y las inscripciones en el sepulcro de su querido Aquiles dijo: ‘¡Oh joven afortunado que pudiste encontrar tal heraldo de tu gloria!’. En verdad no es pequeña (55) fortuna para los hombres ilustres haber tenido un poeta que sea capaz de incrementar con cantos sublimes el honor de la insigne virtud y los recuerdos de sus glorias. Pero para ti, el más grande de los capitanes, que eres más digno que ningún otro del ilustre Homero, la Fortuna, benigna en lo restante pero severa únicamente en esto, me designó sólo a mí. (60) Tal vez con el pasar de los años nacerá alguno que con un digno canto eleve al cielo tus merecidas glorias, tus valerosas hazañas, y a quien Calíope conceda voz sonora y cuerdas que resuenen mejor con un delicado plectro”.

Escipión dijo: “Detén tus (65) palabras, te lo ruego. En mi opinión no hay razón para que te sea antepuesto el vate meonio, ni el gran Eurípides, ni alguno de aquellos que los griegos honran con un digno nombre. Si debo ser celebrado, no quisiera serlo con el poema de algún otro. Más aún, (70) prosigue con lo que te he pedido: que me sea lícito, mostrándomelo tú, reconocer qué cosas están permitidas a los poetas y cuál es la definición más certera de un famoso tema, éste es: ¿qué significa el laurel, otorgado tanto a los ilustres capitanes como a los sagrados vates? Para no parecerte indigno, quizá, que tales cosas me sean narradas (75), las cosas bellas que mueven mi ánimo y mi pecho con una cierta dulzura, éste, sacudido por los incesantes combates, obtiene solaz de tu tranquila conversación”.

Y aquél respondió: “¡Oh magnánimo entre los capitanes! No hay una mente, lo reconozco, tan insensible y salvaje para la cual no haya alguna vez un hermoso deleite, en medio de las preocupaciones (80) y esfuerzos de la vida, al escuchar los cantos de las

Hoc igitur mecum indignans sub mente movebam,
 Precones meritos tua quod notissima virtus 50
 Non habitura foret. Macedum rex magnus amici
 Forte videns saxum Eacide titulosque sepulcri,
 ‘Fortunate’ inquit ‘iuvenis, cui nominis illum
 Preconem reperire fuit!’ Non parva profecto
 Est claris fortuna viris habuisse poetam 55
 Altisonis qui carminibus cumulare decorem
 Virtutis queat egregie monimentaue laudum.
 At tibi, summe ducum, claro quo nullus Homero est
 Dignior, in reliquis blanda inque hoc durior uno
 Me solum Fortuna dedit. Currentibus annis 60
 Nascetur forsán digno qui carmine celo
 Efferat emeritas laudes et fortia facta
 Et cui mellifluo melius resonantia plectro
 Calliope det fila lire vocemque sonoram”.
 “Parce, precor, verbis: tibi non, me iudice, vates 65
 Meonius nec iure tibi preponitur altus
 Euripides aut quos claro cognomine Grai
 Concelebrant. Alio nolim me carmine dici,
 Si dicendus ero. Quin quod te poscimus” inquit
 Scipio “prosequere; et que sint permissa poetis, 70
 Famoseque rei certos agnoscere fines
 Te liceat monstrante michi: quid laurea signet
 Tam ducibus claris quam vatibus addita sacris.
 Neve tibi indignus videar cui talia forte
 Narrentur, nobis animum dulcedine quadam 75
 Pulcra movent, et continuis hoc pectus ab armis
 Dulcia concussum placide capit otia lingue”.
 Ille autem “Nulla est, fateor, tam dura feroxque
 Mens” ait “alme ducum, cui non sit pulcra voluptas

Piérides y al inmiscuirse en los dulces coros de las diosas. Pero pienso que tu pecho nunca ha estado apartado de las Musas. No parece que la Naturaleza bajo tales circunstancias haya producido un varón tan grandioso; (85) se hubiese equivocado, si no le hubiera infundido el amor por las Musas a quien dio un ánimo tan deseoso de fama. Ya que todo aquél que se da cuenta que lleva a cabo grandes cosas, es necesario que ame a los eternos vates y a los sagrados poemas.

Pero ahora escucha en pocas palabras lo que demandas saber a través de mi discurso. (90) No es propia de los poetas aquella libertad que evidentemente es agradable para muchos. Es conveniente que el que va a escribir primero haya establecido los más firmes cimientos de la verdad, después apoyándose en ellos es posible ocultarse debajo de una nube agradable y variopinta, (95) reuniendo para el lector una labor extensa y placentera, a fin de que el pensamiento sea más áspero al buscarse, pero más dulce al ser encontrado. Créelo, cada una de estas cosas: la tarea de las obras históricas, el culto de las virtudes, los modelos de vida, el estudio de la Naturaleza, es conveniente para los poetas, para que debajo de un manto desconocido (100), esas cosas que en otra parte aparecen desnudas eludan las miradas con un tenue velo, a veces apareciendo a la vista de todos, otras por el contrario desvaneciéndose. Aquél que simula todo aquello que refiere, no debe ser estimado con el nombre de poeta, ni con el honor del vate, sino solamente con el nombre de mentiroso (105). A partir de aquí puedes deducir aquello que deseas saber: cuál es la dimensión de nuestra labor, cuán amplios nuestros límites y cuánta libertad tenemos. Todavía nos resta el laurel, acerca del cual considera que soy un digno partícipe junto contigo.

Si la gloria se constituye por la guerra (110) y no menos por el ingenio, consentirás que tanto los capitanes como los vates se ciñan las sagradas sienes con la verde fronda.

Interdum curas inter viteque labores	80
Pyrios audisse modos dulcesque dearum	
Irrepsisse choros. Sed enim hec precordia nunquam	
A Musis aversa reor. Non talibus astris	
Tam magnum genuisse virum Natura videtur.	
Errasset, si cui dederat cupidissima fame	85
Pectora, Musarum non ingessisset amorem.	
Quisquis enim se magna videt gessisse, necesse est	
Diligat eternos vates et carmina sacra.	
At nunc quod nostro poscis sermone doceri,	
Accipe quam brevibus. Non illa licentia vatium est	90
Quam multis placuisse palam est.	
Scripturum iecisse prius firmissima veri	
Fundamenta decet, quibus inde innixus amena	
Et varia sub nube potest abscondere sese,	
Lectori longum cumulans placidumque laborem,	95
Quesitu asperior quo sit sententia, verum	
Dulcior inventu. Quicquid labor historiarum est	
Quicquid virtutum cultus documentaque vite,	
Nature studium quicquid, licuisse poetis	
Crede: sub ignoto tamen ut celentur amictu,	100
Nuda alibi, et tenui frustrentur lumina velo,	
Interdumque palam veniant, fugiantque vicissim.	
Qui fingit quodcumque refert, non ille poete	
Nomine censendus, nec vatis honore, sed uno	
Nomine mendacis. Potes hinc perpendere quicquid	105
Scire petis: nostri que sit mensura laboris,	
Et latos fines, et quanta licentia nobis.	
Laurea restat adhuc: cuius dignare parumper	
Participes nos esse tibi. Si gloria bello,	
Nec minus ingenio constat, patiere virenti	110

El verde siempre vivo manifiesta un esplendor inmortal para unos y otros y asegura un período de vida que será larga. Por lo cual el dios del ingenio, el magnánimo Apolo, ama los laureles; él que habita bajo la cueva cirrea, (115) acostumbra guiar con mucha frecuencia los coros de la Piérides al son de la lira. Además, entre todas las que existen, Júpiter no sacude esta fronda con el veloz rayo. El laurel merece tal honor, tan grande es para éste la clemencia del rey del cielo.

¿Qué cosa habrá que pueda fulminar la fama (120), sino solamente el tiempo que abate todas las cosas? Nuestra gloria no tiene este temor y por esta causa lleva sobre sí las coronas de esta fronda que desdeña los rayos y recoge los ramos del sagrado tronco”.

Así dijo, mas Escipión sonriendo respondió: “Todo lo que has dicho me deleita, (125) pero me ofendes con tu brevedad y cada vez que tus palabras resuenan más dulcemente, nos abandonas sedientos a la mitad del camino. Por tanto ¡continúa! Pues no se distingue costa alguna y el sol ha atravesado la mitad del cielo. Expresa tus dulces palabras, en las que tu fértil mente es abundante y condúcenos, pues así lo queremos, con un discurso apacible y prolongado, haciendo disminuir (130) así una parte de la jornada y de la travesía”.

En tal circunstancia todos los marineros y los soldados guardaron silencio. Entonces él, obligado, comenzó: “Siguiendo los escasos vestigios de la Fama, yo mismo, en la medida que me fue permitido, errante recorrí con vigilante afán todos los siglos precedentes (135) hasta que con mi ánimo arrebatado, llegué a las últimas tinieblas y a los primeros hombres, a los que la Fama, agotada por el perpetuo camino, abandonó tras sus espaldas, quedando olvidados durante largo tiempo. Para mí es la gloria más elevada haber abrazado afectuosamente (140) a todo aquél que resplandeciendo por sus méritos me salía al paso, y haberlo honrado sin cesar como a un querido padre.

Fronde duces vatesque simul sacra tempora cingant.
 Immortale decus viror immortalis utrisque
 Indicat et longe promittit tempora vite.
 Hinc deus ingenii lauros amat almus Apollo,
 Pyeridum solitus cithara modulante choreas 115
 Incola Cirreo totiens duxisse sub antro.
 Preterea hanc frondem rapido non fulmine vexat
 Iupiter ex cuntis, talemque meretur honorem
 Laurus: ab ethereo tanta est clementia rege.
 Iam fame quod fulmen erit, nisi sola vetustas 120
 Omnia prosternens? Hunc gloria nostra pavorem
 Non habet, atque ideo spernentis fulmina frondis
 Serta gerit sanctoque legit de stipite ramos”.
 Dixerat. At Scipio subridens: “Omnia mulcent;
 Sed ledis brevitatem tua; et dum dulcius inter 125
 Ista sonant, medio sitientes calle relinquis.
 Ergo age! nam nullum iam litus cernitur, et sol
 Transivit celi medium. Tu dulcia prome
 Verba, quibus mens alma scatet, placidoque volentes
 Et longo sermone feras, partemque diei 130
 Et partes pelagi minuens”. Tunc ille coactus
 Incipit - hic omnes tenuerunt murmura naute
 Et comites siluere ducis -: “Vestigia Fame
 Rara sequens, quantum licuit per secula retro
 Omnia pervigili studio vagus ipse cucurri, 135
 Donec ad extremas animo rapiente tenebras
 Perventum primosque viros, quos Fama perenni
 Fessa via longe ignotos post terga reliquit.
 Hic quisquis merito fulgens fuit obuius, illum
 Amplexu tenuisse animi michi gloria summa est 140
 Inque locum cari semper coluisse parentis.

Sobre todo acogí a los poetas ilustres por su floreciente cálamo y los coloqué en lo más profundo de mi corazón. Entre tal infinidad para mí Homero es el más grande de todos, él es quien tiene por sí solo todo aquello (145) que yo pueda contemplar, admirar y amar. Tan frecuentemente me parece que él viene del cielo, que quedo maravillado de que un hombre haya podido poseer características tan elevadas, que haya conocido las rutas de los astros y las regiones de la tierra. Aunque él haya vivido antes de los nuevos reyes y de los tiempos de Roma, (150) no obstante lo conduje en mi mente a esta época e hice que se presentara ante mi ánimo bajo una imagen ficticia. Ningún día ha transcurrido, ninguna noche sin él.

Él prolonga las pequeñas cenas convirtiéndolas en algo grandioso, y él mismo me ha enseñado tanto a reducir un largo camino, (155) como a cruzar las cumbres de un áspero monte a través de un plano sendero. Finalmente, cada vez que hacía cualquier cosa, sin separarme estaba con él, dormido y despierto, de día y de noche.

También ahora, cuando la guerra es incierta, se me presentó en sueños. ¿Quién diría que aquello fue un sueño? Estaba despierto. (160) Ya que estaba rota la paz, todo hervía bajo las armas y como tú regresaste tarde a los campamentos, habías turbado mi ánimo. Si deseas que diga la verdad, no tuve miedo; no obstante la esperanza, agotada, vaciló en la duda hasta el ocaso del sol. Entonces durante toda la noche sujetó mi ánimo una enorme preocupación de qué traería consigo (165) el día de mañana para concluir con tal agitación. En tales circunstancias, bajo la noche profunda, percibo que estaba llegando un anciano, cubierto con unos cuantos pedazos de toga, una barba desaliñada y canosa. Los ojos no estaban en su lugar. La imagen vacía de su rostro producía (170) un estremecimiento mezclado con una descuidada majestuosidad. Quedé inmóvil, entonces él, como si pudiese ver, me tomó con la mano aunque yo dudaba, y en lengua griega me dice esto: ‘¡Te saludo

Precipue illustres calamo florente poetas
 Admisi atque ima cordis sub parte locavi.
 Milibus ex tantis unus michi summus Homerus,
 Unus habet quod suspiciam, quod mirer amemque. 145
 Ille michi e celo veniens tam sepe videtur,
 Ut stupeam potuisse hominem sic alta tenere,
 Astrorum sic nosse vias, sic climata terre!
 Qui licet ante novos reges et tempora Rome
 Floruerit, tamen hoc in tempus mente reduxi 150
 Presentemque animo ficta sub ymagine feci.
 Hoc sine nulla dies abiit, nox nulla sine illo.
 Ille breves cenas in longum traxit, et idem
 Nunc longam breviare viam, nunc tramite plano
 Edocuit rigidi transire cacumina montis: 155
 Denique quicquid agens, nullo discrimine secum
 Sopitus vigilansque fui, noctemque diemque.
 Hic michi nunc etiam dubii sub tempore belli
 Affuit in somnis. Quis somnum dixerit illum?
 Pervigil astabam. Fracta nam pace sub armis 160
 Omnia fervebant; seroque in castra reversus
 Contigeras animum. Iubeas si vera fateri,
 Non timui; tamen in dubio spes fessa pependit
 Usque sub occasum solis. Tum maxima pernox
 Cura animum tenuit, quid secum postera ferret 165
 Tot motus clausura dies. Hic nocte sub alta
 Aspicio adventare senem, quem rara tegebant
 Frusta toge et canis immixta et squalida barba.
 Sedibus exierant oculi. Cava frontis ymago
 Horrorem inculta cum maiestate ferebat. 170
 Dirigui. Tunc ille manu similisque videnti
 Occupat ancipitem Graioque hec more profatur:

mi querido y único amigo de la tierra latina! He aquí aquello que durante largo tiempo pediste con insistencia, observa de qué clase fue Homero (175) en algún tiempo, mientras vivió. Cuando por fin se abrió la puerta de Dite, salí de ahí, destrozando silenciosamente las entrañas de la tierra”.

Me postré e inclinándome hacia adelante quise tocar sus pies, pero era una sombra y mis besos se fijaron sobre la tierra desnuda. “Levántate” dice (180) “y discute libremente conmigo en igualdad de condiciones, pues eres digno, y mientras tienes oportunidad, sáciate con mi conversación tantas veces negada”.

En ese momento, me levanté inmediatamente y dije: “¡Oh inmensa gloria y máximo decoro de la gente de Argos! ¿Quién inflige tales castigos a tan gran hombre? (185) ¿Quién arrancó del sagrado rostro tus ojos, guías de la naturaleza, y se atrevió a hacer tal daño al mundo? ¡Nunca imaginé que fueras así!, pues una mirada de lince y una fuerza inmensa en tus ojos aparecían ante mi ánimo enamorado. ¿Qué puertos tiene la fecunda Grecia (190) ampliamente rodeada por el agua de dos mares, qué colinas y qué campos cultiva, qué cuevas tiene en lo más profundo de sus valles, qué cimas frondosas en sus bosques, qué escollos en el mar que no me has mostrado con claridad?

Has hecho visible lo lejano para los otros, (195) pero tú apenas ves lo que está cerca. ¡Cuántas maravillas para mi mente!, he aquí que yo enumero las Cícladas que están dispersas en el profundo Egeo, veo cuántas sinuosidades hay en el litoral del Helesponto, pero tú no puedes observarme, aunque me presentas tantas cosas”.

Entonces él toma la palabra: “Sin duda tú recuerdas cosas ciertas, (200) pero no admirables. ¿Ahora qué? Aquel dios que me arrancó los ojos, ¿no podía darme otros con los cuales pudiera ver estos misterios? ¡Oh mortal, deja de cuestionar con tus habituales reclamos las disposiciones divinas! Ya que ésta es la contienda más estúpida para los

'Salve, care michi Latie telluris amice
 Unice! Quodque diu votis animoque petisti,
 Aspice qualis erat quondam dum vixit Homerus. 175
 Huc ego vix tandem reserato carcere Ditis
 Emersi, tacite perrumpens viscera terre'.
 Procubui voluique pedes contingere pronus:
 Umbra fuit nudeque heserunt oscula terre.
 'Surge' ait 'et mecum ex equo, nam dignus es, ultro 180
 Congredere et, dum tempus habes, tam sepe negato
 Colloquio satiare meo'. Tum protinus ardens
 Exsurgo 'Gentisque ingens o gloria' dixi
 'Argolice summumque decus, quis talia tanto
 Supplitia inflixit? Sacre quis lumina frontis 185
 Natureque duces rapuit, tantumque nocere
 Sustinuit mundo? Non hic michi creditus olim:
 Lincea quin acies animo occursabat amanti
 Visque oculis immensa tuis. Quos Grecia portus
 Dives habet gemino late circumflua ponto; 190
 Quos colles, que rura colit, que vallibus imis
 Antra tenet, quenam frondosa cacumina silvis
 Aut pelago scopulos, quos non michi lumine certo
 Monstraris? Cernenda aliis longinqua dedisti,
 Ipse propinqua videns minime? Miracula menti 195
 Quanta mee! Egeo diffusas ecce profundo
 Cycladas hinc numero; video quot litore flexus
 Hellespontiaco: tu me nequis ipse tueri,
 Ostendens tam multa michi!' Tum suscipit ille:
 'Vera quidem memoras; sed non miranda. Quid ergo? 200
 Qui michi corporeos Deus abstulit, ille nequibat
 Restituisse alios quibus hec archana viderem?
 Desine iussa Dei solitis onerare querelis,

hombres. Todo aquello que él hace es justo, (205) pero ustedes mortales, abrumados bajo la sombra de una cárcel oscura, no pueden conocer todas las cosas. ¡A cuántos no hicieron daño los ojos y la vista los impulsó a estar errantes y tal vez los separó del acometimiento de algo honesto! Por ello ese peso fue abandonado voluntariamente por alguno, porque era grave y podía dañar a muchos. (210) ¿Por qué no continuamos más allá? No menosprecies a un ciego como guía. Tal vez verás muchas cosas que agradarán a tu ánimo. No te aflija la preocupación de los futuros sucesos puesto que el día de mañana regará los campos con la sangre de los cartagineses, venciendo el Lacio”. (215) Lo sigo alegre por el augurio.

Después de esto, distinguí a un joven sentado a lo lejos en un valle cerrado y dije: “¡Oh queridísimo guía! ¿Quién es éste al que veo posado entre tiernos laureles y que meditabundo se ciñe los cabellos con el verde ramo? No lo sé, pero si no me equivoco (220), él maquina bajo su pecho algo egregio y muy elevado”. Y él responde: “No te equivocas, reconozco a este joven, es parte de la venidera familia de nuestros descendientes, al cual traerán a la luz Italia y una muy lejana época. Te lo dará la etrusca Florencia de extensos muros, que está surgiendo a partir de su raíz romana, (225) ciudad célebre algún día, hoy nada. Para que puedas conocer el lugar de su nacimiento, el ilustre Arno bañará los muros de esta rica ciudad, descendiendo hasta los litorales de la ausonia Pisa. Él con su poesía llevará nuevamente hasta su época a las Musas que han estado en fuga desde hace tanto (230) y las restituirá al Helicón, aun agitándose un voluble tumulto. Su nombre será Francesco, él reunirá como en una unidad los grandes hechos, todos aquellos que has visto con tus ojos: las batallas hispanas, los afanes libios y tu querido Escipión. (235) Y el título de aquel poema será *Africa*.

Mortalis! Namque ista hominum stultissima lis est.
 Iusta facit quecumque facit. Sed noscere cunta 205
 Vestra nequit gravitas sub opaci carceris umbra.
 Quam multis nocuere oculi visusque vagari
 Compulit et cepto forsitan semovit honesto!
 Hinc ea sponte quidem, gravis ut nocituraque multis,
 Sarcina deposita est. Quin hinc modo pergimus ultra? 210
 Tu cecum ne sperne ducem. Fortasse videbis
 Multa animo placitura tuo. Nec cura futuri
 Sollicitet casus. Quoniam lux crastina campos
 Sanguine Penorum Latio victore rigabit'.
 Prosequor augurio letus. 215

 Hic ego - nam longe clausa sub valle sedentem
 Aspexi iuvenem -: 'Dux o carissime, quisnam est,
 Quem video teneras inter consistere lauros
 Et viridante comas meditantem incingere ramo?
 Nescio quid, nisi fallor, enim sub pectore versat 220
 Egregiumque altumque nimis'. 'Non falleris' inquit:
 'Agnosco iuvenem sera de gente nepotum,
 Quem regio Italie, quemve ultima proferet etas.
 Hunc tibi Tusca dabit latis Florentia muris
 Romulea radice oriens, urbs inclita quondam, 225
 Nunc nichil. Utve queas ortus confinia nosse,
 Divitis egregius muros interluet urbis
 Arnus in Ausonie descendens litora Pise.
 Ille diu profugas revocabit carmine Musas
 Tempus in extremum, veteresque Elicone Sorores 230
 Restituet, vario quamvis agitante tumultu;
 Francisco cui nomen erit; qui grandia facta,
 Vidisti que cunta oculis, ceu corpus in unum

¡Realmente lo guiarán la gran confianza en su ingenio y el gran estímulo de gloria! Finalmente, él ascenderá en tu Capitolio con un distante triunfo y ni el mundo inerte ni la turba embriagada en ese momento con otros intereses impedirán (240) que muestre las sienes florecientes con el insigne laurel, acompañándolo el senado. A partir de esto son tan grandes su deseo y su reverencia por el laurel, ahora de todos los árboles, sólo el délfico es el más agradable para él; llevando las coronas aprenderá a entrelazar las frondas con un nuevo significado.

Los augurios del porvenir ya lo acarician. En tal momento él será tan querido para la envejecida Roma, tanto como puede ser un hijo para una madre anciana, ése que el vientre estéril finalmente otorgó a la viuda después de las lamentables muertes de sus hijos. Roma, (250) que no había visto nada parecido en doscientos lustros, alegre lo contemplará con gran simpatía, mientras recibe los laureles, abandona las coronas en los templos, y fija sus primicias en los sagrados altares.

Y solamente él (255), Roma, te dará motivos para que toda la estirpe florentina te sea la más grata y para que en ningún momento te lamente de haber fundado esta ciudad ante las aguas de la corriente etrusca.

Él con gran afán narrará también las glorias de sus grandes antepasados desde su más remoto origen, retomando en prosa como un historiador a los valerosos descendientes de Rómulo y su linaje, (260) y también traerá de vuelta el nombre y la gloria de la ciudad. A la mitad, sin ser una pequeña parte en el cuerpo de la obra, resplandeciente aparecerá el gran Escipión, además él mismo reconocerá voluntariamente que a ningún otro hombre debe más. Pero si restara otra vida más duradera y si otro acontecimiento no obstruyera el camino empezado, (265) verás entonces unos amplios volúmenes en torno a grandes cosas,

Colliget: Hispanas acies Libieque labores
 Scipiadamque tuum: titulusque poematis illi 235
AFRICA. Quin etiam ingenii fiducia quanta,
 Quantus aget laudum stimulus! seroque triumpho
 Hic tandem ascendet Capitolia vestra, nec ipsum
 Mundus iners studiisque aliis tunc ebria turba
 Terrebit quin insigni frondentia lauro 240
 Tempora descendens referat comitante Senatu.
 Hinc modo tantus amor, tanta est reverentia lauri.
 Omnibus ex silvis iam nunc sibi gratior una est
 Delphica; iamque novas discit connectere frondes
 Serta gerens; iam venturi presagia mulcent. 245
 Iste senescenti tantum illo in tempore Rome
 Carior, annose quantum contingere matri
 Filius ille solet, quem post lacrimosa sepulcra
 Natorum vidue sterilis tandem attulit alvus.
 Illa quidem, que iam lustris nil tale ducentis 250
 Viderit, hunc magno spectabit leta favore,
 Lauream dum capiet, dum templis serta relinquet
 Primitiasque suas sanctas affiget ad aras.
 Florentina omnis magis ut sit grata propago
 Idem unus tibi, Roma, dabit, nec protinus urbem 255
 Peniteat Tusci fundasse ad gurgitis undam.
 Hic quoque magnorum laudes studiosus avorum
 Digeret extrema relegens ab origine fortes
 Romulidas, vestrumque genus sermone soluto
 Historicus, titulosque urbis et nomina reddet. 260
 In medio effulgens nec corpore parvus eodem
 Magnus erit Scipio; seque ipse fatebitur ultro
 Plus nulli debere viro. At si vita manebit
 Longior, et nullo prevertet turbine ceptum

notables por su estilo, transmitidos hasta su propio tiempo. ¿Quién podría narrar de nuevo todo aquello que llevaba encerrado en su mente?”.

Palpitaba en mi pecho anhelante, deseoso no sólo de verlo, sino también de hablarle, ¿quién lo podría creer? (270) Quería que el gran Homero pusiera fin a sus dulces palabras. Ya lo quería a causa tuya y de las grandes cosas contenidas en tu relato. Procedo lentamente y estando más cerca, por un instante lo distingo colmado de preocupaciones pese a su corta edad, con su cálamo inseparable (275), en la verde pradera, circundado por diversos árboles, a un lado de nítidos ríos y en medio de fuentes heladas y rocas escarpadas.

Mi guía dice: “Observa cómo son estos paisajes umbrosos del campo y su aspecto. Pues a partir de aquí él elevará su ingenio por primera vez hasta elevadas cimas (280). En seguida, estando errante en diversos lugares del orbe, tanto por tierra como por mar, dejará sus proyectos abandonados por años. Finalmente, apenas estando libre de este torbellino de cosas, atravesará muchísimos obstáculos con paso firme”. Admiraba cada una de estas cosas y después de haber escuchado mi saludo, (285) había levantado los ojos con dificultad y preparaba unas palabras, cuando repentinamente me vi privado de las imágenes por el estrépito matutino de la trompeta, y el vano sueño se esfumó. Y te veo, distinguido, haciendo salir tu ejército a la mitad del campamento, exhortar a tus hombres y mover los estandartes.

Entretanto Ennio, con elocuencia (290) mitigaba la travesía con tales palabras – Febo, ya exhausto, intentaba reanimar a sus jadeantes caballos en el Atlántico—. De la misma manera que quien habiéndose transportado a través de las planicies en sus veloces cuadrigas, cubiertos sus miembros con un sopor que se extiende, no siente transcurrir el día (295) y se sorprende porque repentinamente un largo camino ha disminuido, y al escucharlo lo cree con dificultad.

Impetus alter iter, tunc ampla volumina cernes	265
Magnarum rerum vario distincta colore	
In tempus perducta suum. Quis cuncta renarret	
Que clausa sub mente gerit?'. Pulsabar hanelo	
Pectore, visendi cupidus cupidusque loquendi	
Interea, et magnum - quis credere posset? – Homerum	270
Dulcibus optabam verbis imponere metam.	
Iam michi carus erat te propter et alta relatu	
Cetera. Procedo sensim propiorque parumper	
Conspicio curis gravidum sub flore iuvente	
Et calamo herentem viridique in gramine septum	275
Arboribus variis nitidissima flumina iuxta	
Ac gelidos inter fontes rupesque prealtas.	
'Respice' dux inquit 'que sint umbracula ruris	
Effigiesque sui. Namque hic ad talia primum	
Eriget ingenium; variis mox partibus Orbis	280
Et terra pelagoque vagus concepta per annos	
Desperata sinet. Vix rerum turbine tandem	
Explicitus magno transibit plurima cursu'.	
Singula mirabar, vix auditaque salute	
Sustulerat gravis ille oculos et dicta parabat,	285
Cum matutino litui clangore repente	
Excitior visis, somnusque recessit inanis,	
Teque aciem video mediis educere campis	
Sublimem hortantemque viros et signa moventem".	
Ennius, interea, dum talibus ore disertus	290
Equoreum permulcet iter - iam fessus hanelos	
Phebus Athlanteo recreabat gurgite currus -	
Haud aliter quam qui levibus per plana quadrigis	
Vectus et irriguo perfusus membra sopore	
Non sentit transire diem longamque repente	295

El Céfito surgía ligero a partir de la región hesperia. La flota desplegaba las velas, entonces las naves giraban el curso a la derecha; Cintia, insomne, relevaba a su hermano y (300) fue concedido el descanso a los extenuados marineros. Tan pronto como cesaron el estruendo de los remeros y el estridor de los cables, Escipión tranquilamente dijo: “Si estas cosas existen o si las simulas, son agradables, lo admito, alivian los ánimos y los sentidos. Desde hoy acepto con gusto a este joven y nuevo poeta que fue visto (305) ahora por ti y en otro momento por mi padre. Si llega a existir aquél, pues ustedes dos me lo han prometido, sin duda lo amaría; si no existiera, a nadie amaría”. Así habló y ellos abandonaron sus cuerpos al sueño sin dificultad alguna.

Tan pronto como el sol emergió regresando desde la parte oriental del mar y las velas proyectaban las sombras (310) haciéndolas enormes en la lejanía, los marineros distinguían con alegría los litorales lilibeos y saludaban al unísono la isla Trinacria.

Ya que habían dejado de lado Drepano, y desde ahí ya habían recorrido todo un lado de Sicilia, tan pronto como pusieron pie en tierra firme (315), atravesaron los hermosísimos campos.

En nuestro poema no podría existir la alegría de Italia, las multitudes no podrían venir desde todas partes a encontrar al vencedor; los pueblos, ya que sus villas fueron preservadas, no podrían estar cantando los agradecimientos por la libertad conservada, sino hasta que Escipión llegara a las murallas (320) de la patria y resplandecieran el esperado día y el momento del triunfo.

Ahora, Calíope, por más que hayas sido invocada al final, ven y asísteme, favorable y propicia, en la conclusión de mi poema.

Nunca antes había surgido un día más bello en el orbe ausonio. (325) La Aurora cubierta en el rostro por un rosado rubor, conducía los corceles de Febo, sin duda él mismo

Decrevisse viam stupet et vix credulus audit,
 Hesperio levis Zephyrus surgebat ab axe.
 Vela levat classis; tum dextro tramite prore
 Volvuntur, fratrisque locum vice Cinthia pernox
 Invigilat, lassisque datum requiescere nautis. 300
 Remigis ut strepitus siluit stridorque rudentum,
 Scipio mitis ait: "Seu sunt, seu talia fingis,
 Dulcia sunt, fateor, sensusque et pectora mulcent.
 Illum equidem iam nunc iuvenemque novumque poetam
 Complector, tibi nunc visum quondamque parenti, 305
 Promissumque michi gemino sponsore profecto
 Diligo, quisquis erit; si nullus, diligo nullum".
 Dixerat, et facili prebebant corpora somno.
 Sol pelago rediens ubi primum emersit Eoo,
 Ingentesque procul iactabat carbasus umbras, 310
 Litora prospiciunt alacres Lilibeia naute
 Trinacriamque pari concordēs voce salutant.
 Iam Drepanum pretervecti iamque omne remensi
 Inde latus Siculum, solide telluris in arvis
 Ut primum posuere pedes, pulcerrima rura 315
 Terrestri secuere via. Non carmine nostro
 Letitia Italiae, non occursantia passim
 Agmina victori, populi non urbibus haustis
 Servata grates pro libertate canentes
 Stare queant; donec patrie sub menia ventum est 320
 Et luxit sperata dies tempusque triumphī.
 Hic quoque, Calliope, quamquam sub fine voceris,
 Dextra veni seroque favens assiste labori.
 Pulcrīor Ausonio nunquam surrexerat orbi
 Ulla dies. Roseo vultum suffusa rubore 325
 Phebeos frenabat agens Aurora iugales;

más alegre de lo habitual y hermosísimo, incitaba a los caballos con sus mandatos, contemplando ya Roma desde la cima del bosque que surge en los Apeninos.

Los nobles se reunían, (330) una turba se lanzaba frente a las puertas; se precipitaba una multitud de personas, hombres y mujeres de todas las edades, de todo grado y condición. El piso estaba totalmente cubierto con oro y las tribunas resplandecían con diversos tipos de piedras preciosas.

Esparcieron púrpura a través de las aldeas e incluso la pusieron tendida (335) para dar sombra a los soldados victoriosos. De un lado descende una fila de ancianos con rostro sereno, del otro un grupo de jóvenes condecorados iban a recibir al capitán en la puerta de la ciudad. Con aspecto tranquilo Escipión entró bajo las elevadas murallas sentado en un carro purpúreo, él era transportado por blancos caballos, (340) su noble frente es prueba su origen divino.

Entonces miles de prisioneros avanzaban afligidos con las manos atadas detrás de la espalda: los nobles de Macedonia con cuyo auxilio Filipo había alentado la guerra. En primer lugar, profundamente afligido, iba el capitán Sopater (345) quien tenía parentesco de sangre con el rey, después le seguía toda la legión atada con pesadas cadenas. En seguida se encontraba el gran Sífax, miserable, puesto que su majestuosidad estaba soterrada por los grilletes; bañaba su pecho y la tierra con lágrimas (350) y mientras lloraba dirigía sus húmedos ojos hacia atrás, a su ilustre vencedor, reconociendo en su mente silenciosa qué amigo había despreciado. Además de tantas calamidades, la vergüenza de su derrota lo angustiaba miserablemente. La enorme multitud de hombres seguía los pasos de su rey con andar vacilante.

Después venía la raza pérfida de los cartagineses, (355) súbditos con justicia, atada con merecidas cadenas contemplando los muros de la gloriosa Roma. El primero de ellos

Letior ipse quidem solito et formosior alte
 Imperiis urgebat equos, iam lumine Romam
 Appenninigenae spectans de vertice silve.
 Conveniunt proceres, portis ruit obvia turba. 330
 Sexus uterque frequens, etas se proripit omnis,
 Omnis honor omnisque gradus: substernitur auro
 Omne solum et variis resplendent pulpita gemmis.
 Purpura per vicos sparsa est et purpura tectis
 Obtentu factura viris victoribus umbras. 335
 Inde senum miti descendunt agmina vultu,
 Hinc iuvenum phalerata phalanx in limine primo
 Exceptura ducem. Facie subit ille serena
 Ardua purpureo residens sua menia curru
 Et niveis invectus equis; generisque ferebat 340
 Etheri frons alma fidem. Tum milia vincitis
 Post tergum manibus captivi tristia vulgi
 Procedunt: Macedum proceres, quo bella Philippus
 Foverat auxilio: Sopater dux primus et ipsum
 Sanguine contingens regem mestissimus ibat; 345
 Post omnis legio gravibus connexa cathenis
 Insequitur. Tum parte alia spectacula magni
 Siphacis: miseranda habitu namque obruta vinclis
 Maiestas lacrimis pectus terramque rigabat
 Flensque retro ad magnum referebat lumina crebro 350
 Humida victorem: qualem sprevisset amicum
 Mente notans tacita. Preter tot dura ruine
 Angebat miserum pudor. Ingens turba suorum
 Regia consequitur tremulo vestigia gressu.
 Hinc meriti cives, laqueis gens perfida iustis 355
 Penorum perplexa venit, pulcerrima Rome
 Menia suspiciens: dux frater Hanibalis illis

era el capitán, que era hermano del célebre Aníbal, después del pueblo de los mauritanos venía un grupo de galos, en efecto no había ya entre ellos un solo italiano, (360) Escipión los había castigado con la muerte pues lo merecían, además había dejado a estos enemigos en la tierra africana, indignos de ver nuevamente la patria y de ser sepultados en su tierra. Detrás de éstos, mientras era celebrado el desfile, eran transportados marfil, oro resplandeciente, utensilios preciosos, vestimentas insignes por la púrpura (365) y riquezas de reyes muy poderosos. Luego los pesados escudos, las armas arrebatadas a los fuertes soldados, los estandartes, los yelmos terribles por sus crestas que se agitaban. En seguida eran conducidos los caballos que tenían un aspecto sombrío y los enormes elefantes, subyugados y cabizbajos. Miles de niños se esparcieron alrededor, la turba (370) que no conocía este tipo de cosas se entusiasmaba porque llegaban tan grandes bestias desde tierras bárbaras.

Aquí y allá la tropa romana, liberada de la infame servidumbre, siguiendo la costumbre celebraba cantando el favorable triunfo y no eran capaces de satisfacer sus ojos viendo a su salvador. (375) Después del ejército iba Terencio Cúleo, varón distinguido, entonces senador de una ciudad del Lacio. Se cuenta que como si hubiera sido un liberto de Escipión, obsequioso lo honró durante toda la vida como su querido protector. En último lugar iba el vencedor, el ejército estaba con las tropas romanas y las filas de la caballería (380) y la infantería, como si Aníbal viniera de frente a ellos a las puertas de la ciudad. Entonces las trompetas y los victoriosos clarines resonaron ampliamente con notas terribles, las aguas del Tíber se agitaron y alrededor el bosque entero se atemorizó. Un estrépito horrible sacudió Alba, Tívoli argólica, (385) el helado Soracte y las escarpadas fortalezas en las colinas prenestinas.

Primus erat; Maure subeunt post agmina gentis
 Gallorumque manus; Italus namque ordine in illo
 Nemo fuit: digna meritos mulctaverat omnes 360
 Morte simul, terreque hostes mandaverat Afre
 Indignos patrie aspectu et tellure sepulcri.
 Ante ebur et radians aurum et pretiosa supellex
 Et vestes ostro insignes penitusque potentum
 Divitie regum pompa celebrante vehuntur. 365
 Inde graves clipei prereptaque fortibus arma
 Signaque et horrentes galee cristeque trementes;
 Post tristes ducuntur equi domitique elephantes
 Demissa cervice graves. Puerilia circum
 Milia funduntur: turba obstrepit inscia rerum, 370
 Bellua Barbarico quod tanta veniret ab orbe.
 Hinc illinc Romana acies erepta nefando
 Servitio letumque canens ex more triumphum
 Concelebrat, nequeuntque oculos satiare videndo
 Servatore suo. Prior it Terentius horum 375
 Culleo: vir clarus, Latia tunc urbe senator,
 Libertus veluti carum coluisse patronum
 Scipiadam fertur vitam obsequiosus in omnem.
 Ultimus it victor. Latiis exercitus armis
 Atque equitum peditumque acies, velut obvius esset 380
 Hanibal in primo venturus limine contra,
 Tum tube et horrissonis victricia classica late
 Perstrepuere modis: tremuerunt Tybridis unde
 Ac circum pavet omne nemus; fragor horridus Albam
 Argolicumque quatit Tibur gelidumque Soracte 385
 Et Prenestinis rigidas in collibus arces.
 Sic tandem insueto Capitolia celsa triumpho
 Ingreditur, gratesque deis persolvit amicis;

Así, finalmente Escipión ingresó al elevado Capitolio en medio de un triunfo extraordinario y agradeció a los dioses que lo habían favorecido; puso en los templos de Júpiter (390) una enorme montaña de oro, abundantes tesoros, y enriqueció su patria para siempre. Pero él estaba satisfecho con la gloria de su nombre y no quiso llevar nada a su propia casa. No hay duda de que mediante esta guerra extendió con su espada el camino para triunfos posteriores y mostró el poder de Roma al mundo. Después de ser vencida Cartago (395), ninguno se avergonzó de someterse al yugo romano, ni de reconocer a los romanos, pueblo de Quirino, como dueños del mundo e indomables en la guerra.

Volviendo desde la roca tarpeia, coronado con el laurel floreciente, Escipión marchó complacido por toda la ciudad. (400) Ennio quien estaba a la derecha del vencedor, con las sienes ceñidas por la misma fronda, respaldado por tal garante llevó el honorable triunfo de las letras y de la gloriosa poesía, después muchos lo siguieron con gran afán.

Yo mismo, después de trescientos lustros, confiando en mis desiguales fuerzas, (405) intenté de todas las formas seguir el espinoso camino y las escasas huellas; gracias a esta fronda, a este lugar, así como al ilustre sobrenombre de los antiguos héroes, imité tan altos honores para que los presagios del vate griego no devinieran inútiles.

Musas, después de tantas alegrías recientes, (410) no me atrevería a invocarlas para hablar de cosas tristes o de un tema cruel, mejor aún, huyan lejos y vuelvan sus rostros. Yo junto con ustedes evitaré las funestas lamentaciones de la envidia, no referiré (415) el crimen de los nobles, la culpa del senado, la injusticia del pueblo, el exilio aceptado voluntariamente, la muerte y el epitafio de un capitán que sufre, ni los ásperos reproches esculpidos sobre el sepulcro de mármol. Que otros recuerden estas cosas, pues yo estoy convencido de que aquí debo poner fin a mi obra, porque jamás soportaría (420) deshonrarlas a ustedes, Musas, con un canto tan sombrío.

Immensumque auri montem ingentesque recondit
 Thesauros in templa Iovis, tempusque per omne 390
 Ditavit patriam. Sibi sed cognomine solo
 Contentus nichil hic proprias invexit in edes.
 Nec dubium quin ad reliquos per bella triumphos
 Straverit ense viam atque Orbis patefecerit Urbi
 Imperium: puduit neminem Carthagine victa 395
 Subdere colla iugo, dominosque agnoscere mundi
 Romanos bello indomitos populumque Quirini.
 Ipse coronatus lauro frondente per urbem
 Letus iit totam Tarpeia rupe reversus.
 Ennius ad dextram victoris, tempora fronde 400
 Substringens parili, studiorum almeque Poesis
 Egit honoratum sub tanto auctore triumphum.
 Post alii atque alii studio certante secuti.
 Ipse ego ter centum labentibus ordine lustris
 Dumosam tentare viam et vestigia rara 405
 Viribus imparibus fidens utcumque peregi,
 Frondibus atque loco simul et cognomine claro
 Heroum veterum tantos imitatus honores,
 Irrita ne Grai fierent presagia vatis.
 Nunc ego non ausim vos hinc ad tristia, Dive, 410
 Materiamque truce[m] post tot modo leta vocare.
 Quin potius longe fugite atque avertite vultus.
 Certe ego vobiscum fugiam tristesque querelas
 Invidie, procerum crimen culpamque Senatus
 Non referam, populique nefas ac sponte receptum 415
 Exilium mortemque ducis titulumque dolentis
 Aspera marmoreo subscriptaque iurgia busto.
 Hec memorent alii: michi nam certissima mens est
 Hic metam posuisse operi; patiarque nec unquam

Africa mía, terminada no sin gran esfuerzo. Mientras creces, mientras te perfecciono, adornándote y releyéndote, la inoportuna muerte intempestivamente se ha llevado del mundo al magnánimo Roberto aun cuando lo necesitaba, (425) arrancándome por completo el encanto de la vida y cerrándote el esperado camino. ¿A dónde irás, desdichada? Te mostraré el camino. No irás a los pórticos perturbados por un funesto dolor, ni a los umbrales de Nápoles que alguna vez fueron gratos. Afligida, acude a las piedras recién puestas del sepulcro aún tibio y báñalo con tus lágrimas. (430) Cuando veas ahí a un rey tan extraordinario que yace en un simple sepulcro, entrégate como paga pues le has sido prometida mientras vivía y salda la deuda ante sus sagradas cenizas, puesto que su espíritu está ya regresando hacia los astros, contemplando desde lo alto la tierra inerte que deja detrás; huye de los reinados perecederos, (435) y se despreocupa de las acciones humanas. Sin embargo, por más que él se burle de la corona del reino abandonado y de sus antiguas ocupaciones, desde su elevado trono se compadece de los grandes esfuerzos y de los errores de los hombres, y si no me equivoco, incluso nos ama, él que alguna vez fue el juez más indulgente de nuestro ingenio. Ahora que esta estrella (440) fue arrebatada de la tierra, ¡ay de mí, cómo temo que nuestra muy acerba era te increpe, y ciega, critique el título que para ti he elaborado!

Ha desaparecido el anfitrión de las Piérides, el único que en nuestra edad hubiera podido devolver a las letras el honor que merecen, y junto con él (445) nuestra esperanza se ha desvanecido. ¡Felices aquellos que fueron traídos al mundo en antiguos y mejores tiempos! ¡Ojalá que nosotros [...] rogamus inútilmente por cosas vanas! No hay marcha atrás. A nosotros tardíos, esta época y un Júpiter fiero nos contemplan desde un cielo adverso.

Carmine tam mesto sacras maculare Sorores. 420
 O mea non parvo michi consummata labore
 Africa! dum crescis, dum te comens relegensque
 Mulceo, magnanimum Mors importuna Robertum
 Intempestive mundo subtraxit egenti;
 Et michi prerepta penitus dulcedine vite, 425
 Speratum tibi clausit iter. Quo tramite perges,
 Infelix? Monstrabo viam. Non atria luctu
 Turbida funereo, non dulcia limina quondam
 Parthenopea petes. Tepidi nova saxa sepulcri
 Tristis adi lacrimisque riga. Cum videris illic 430
 Ingentem exigua regem tellure iacentem,
 Te sibi viventi promissam redde sepulto
 Ac cineri persolve sacro: nam spiritus astra
 Iam repetens, terrasque retro despectat inertes;
 Sceptra caduca fugit, mortales negligit actus. 435
 Ille tamen, quamquam regni diadema relictum
 Rideat et curas veteres, nimiosque labores
 Erroresque hominum solio miseratus ab alto,
 Nos, nisi fallor, amat; nostri mitissimus olim
 Arbiter ingenii. Quo terris sidere raptum 440
 Heu heu quam vereor ne quid tibi durior etas
 Obstrepat et titulis insultet ceca paratis!
 Hospes Pyeridum nostro iam solus in evo
 Reddere promeritum studiis qui nosset honorem,
 Interiit: secumque simul spes nostra recessit. 445
 Felices quos illa prius meliora tulerunt
 Tempora! Nosque utinam [...] Nequicquam vana precamur!
 Non licet ire retro. Nos cuncta novissima seros
 Et ferus adverso prospexit Iupiter axe.

Es conveniente aceptar nuestra suerte (450) y seguir nuestras estrellas por donde nos lleven, no sea que nos arrastren por la fuerza.

Para mí fue designado pasar la vida en medio de la voluble y agitada tempestad del mundo. Pero para ti, si vives largo tiempo después de mí, como mi mente espera y anhela, quizá te aguarden mejores tiempos, (455) este letargo del Leteo no se mantendrá por mucho tiempo. Al disiparse las tinieblas tal vez nuestros descendientes podrán regresar al prístino y puro resplandor. Entonces verás reverdecer el Helicón con una nueva estirpe, verás entonces que los sagrados laureles están cubiertos de hojas. En ese momento resurgirán los altos ingenios y los dóciles espíritus (460) para quienes el deseo acrecentará el antiguo amor por el honesto estudio de las Piérides.

Tú, recuerda esforzarte por restaurar mi nombre; en la forma que puedas, haz que al menos la fama que me pertenece vuelva a mí, aun muerto, y que el honor regrese a mis cenizas. Tendré una vida muy agradable entre aquel pueblo (465) y una reputación desdeñosa de la tumba. En tanto, con todo, te ordeno que pases sin ser vista a través de las inertes multitudes, con paso cuidadoso y desconocida, saludada apenas a lo lejos, abandonando el último umbral. ¡Ay, cuán pocas casas y distantes alojamientos tendrás a lo largo del orbe! (470) Pero si el destino te pusiera delante algún amigo realmente virtuoso, sin vacilar solicita un lugar apartado y estrecho bajo un techo humilde, y ahí, mejor sola y siempre peregrina que acompañada de males, envejecerás y tendrás arrugada la frente, (475) hasta que llegues a los orígenes de otra época. En ese momento, rejuvenece, te lo ruego, tan pronto como resplandezca una luz propicia y una edad más favorable para los poetas.

Utendum sorte est sidera nostra sequenda, 450
Qua ducunt, ne forte trahant. Michi degere vitam
Impositum varia rerum turbante procella.
At tibi fortassis, si - quod mens sperat et optat -
Es post me victura diu, meliora supersunt
Secula: non omnes veniet Letheus in annos 455
Iste sopor! Poterunt discussis forte tenebris
Ad purum priscumque iubar remeare nepotes.
Tunc Elicona nova revirentem stirpe videbis,
Tunc lauros frondere sacras; tunc alta resurgent
Ingenia atque animi dociles, quibus ardor honesti 460
Pyeridum studii veterem geminabit amorem.
Tu nomen renovare meum studiosa memento:
Qua potes, hac redeat saltem sua fama sepulto
Et cineri reddatur honos. Michi dulcior illo
Vita erit in populo et contemptrix gloria busti. 465
Interea tamen hec, iubeo, per inertia transi
Agmina sollicito populorum incognita passu,
Vix procul extremo salutata a limine linquens,
Heu paucas habitura domos et rara per Orbem
Hospitia! At si quem vere virtutis amicum 470
Obtulerint tua fata tibi, segura repostum
Angustumque precare locum sub paupere tecto,
Atque ibi, sola quidem potius peregrinaque semper
Quam comitata malis, annosa fronte senesces,
Donec ad alterius primordia veneris evi. 475
Tum iuvenesce precor, cum iam lux alma poetis
Commodiorque bonis cum primum affulserit etas.

De la misma forma en que te arranqué incólume de en medio de las llamas y te llevé a través de las encrespadas olas cuando ambos éramos jóvenes, así también te ruego que te cuides de esto (480) por ti misma cuando seas vieja. Después de mi muerte, desprecia todo aquello que por sí mismo desgasta todas las cosas: el voraz tiempo, los días fugaces, el sol que devora los siglos y los siniestros ataques de la Envidia.

Si iuvenem iuveni mediis avellere flammis
Contigit incolumem tumidasque efferre per undas,
Per te ipsam iam facta senex, precor, ista cavere
Post mea fata velis, quodque omnia proterit unum
Tempus edax rapidosque dies solemque vorantem
Secula et Invidie tristes contemnere morsus.

COMENTARIO

En este apartado se hace referencia a diversos lugares en las obras de Petrarca, así como a otras obras de autores latinos en las que es posible encontrar semejanzas léxicas o temáticas con el canto IX del *Africa*. El resto de las notas señalan ciertas particularidades gramaticales y métricas, además de las notas explicativas.

1-9. Los versos iniciales no forman parte del canto IX del *Africa*, fueron escritos por el primer editor del poema: Pier Paolo Vergerio, quien compuso un resumen introductorio en verso para cada uno de los cantos. Estos resúmenes métricos fueron estampados por FESTA en *L'Africa*, Prefazione, pp. LXXI-LXXIV.

1. *Scipio provectus*: cf. *Afr.* VIII, 1069: “Scipio provectus paulum substitit et omnes”.

2. *Raucus* no es un epíteto usual para *æquor*, son de uso más común los adjetivos *cæruleus*, *tumidus*, *undosus*. Por otra parte, Petrarca podría haber pensado en la imagen del mar silencioso a partir de Virgilio, *Ecl.* IX, 57: “silet æquor”.

5. *Composta* es una forma sincopada por *composita*.

8. *Africanus* es un adjetivo de uso poético en lugar de *Africanus*. Con *canere bellum* se hace referencia a los cantos de victoria entonados por los marineros, sin embargo significa narrar las batallas, oficio propio de un poeta.

11. La tradición de que Ennio acompañó a Escipión en la guerra púnica se remite a un pasaje de Claudiano, *Cons. Stil.* III, *Præfatio*, 11-12: “hærebat doctus lateri castrisque solebat / omnibus in medias Ennius ire tubas”. También encontramos información que asocia a Escipión con Ennio en Cicerón, *Arch.* IX, 22: “carus fuit Africano superiori noster Ennius, itaque etiam in sepulcro Scipionum putatur is esse constitutus ex marmore”.

13. *Silentia rumpes*: cf. *Luc.* VI, 729: “manibus illatrat regnique silentia rumpit”.

17. La forma verbal *facies*, está usada como imperativo. Para el final de hexámetro *ora resolve*, véanse los siguientes lugares: *Luc.* VII, 609 “ora resolvit”; *Ov., Pont.* I, II, 102 “ora resolve”; *Verg., Aen.* III, 457 “ora resolvat”.

20. La fuente Castalia es el manantial que surge del monte Parnaso, no del Helicón; aunque este monte también está consagrado a Apolo y a las Musas.

22. El cálamo podría hacer alusión tanto a la pluma como a la flauta, ya que ambos instrumentos son utilizados por el poeta.

24. *Stirpisque deorum*: con respecto a la leyenda de que Escipión era descendiente de Júpiter, véase *Liv.* XXVI, 19, 6: “Hic nos per omnem vitam servatus seu consulto seu temere volgatæ opinioni fidem apud quosdam fecit stirpis divinæ virum esse, retulitque famam in Alexandro magno prius volgatam, et vanitate et fabula parem, anguis immanis concubitu conceptum, et in cubiculo matris eius visam persæpe prodigii eius speciem

interventuque hominum evolutam repente atque oculis elapsam”. Véase también *Afr.* iv, 106-108: “Fabula sed vulgo nota est: pulcerrimus anguis / Obversatus enim matris persepe cubili / Dicitur et visus multis movisse pavorem”.

29. El adjetivo *nullus* está utilizado aquí como si fuera un sustantivo, cumpliendo la función de *nemo*.

33-34. Para la frase *Maiorque sepulcri / Post cineres te fama manet*, véase Ovidio, *Pont.* iv, xvi, 3: “famaque post cineres maior venit”.

41. *Quoque* es una conjunción que normalmente se pospone a la palabra que modifica, aquí sucede lo contrario dado que dice *quoque ipse* y no *ipse quoque*.

43. Para el segundo hemistiquio del hexámetro, véase Ovidio, *Met.* xv, 878: “ore legar populi, perque omnia sæcula fama”.

44. Para el final de hexámetro *non altius ibit*, véase Luc. vii, 816: “non altius ibis in auras”.

47-48. *Nuper ab exiguis radicibus orta*: Ennio hace alusión a su lugar como uno de los primeros poetas romanos. La tradición poética estaba en Grecia, y es hasta la aparición de Ennio que llega a Roma.

51. *Macedum* es forma sincopada por *Macedonum*. El mismo caso en el verso 343.

52. *Eacide*: Aquiles en tanto que era nieto de Eaco.

51-54. Para la escena en la que Alejandro contempla la tumba de Aquiles, véanse los siguientes lugares: Cic., *Arch.* x, 24: “‘O fortunate’, inquit ‘adulescens, qui tuæ virtutis Homerum præconem inveneris!’”; *Coll. laur.* x, 17: “Et nimirum hinc exclamatio illa est Alexandri Macedonis, qui, cum ad sepulcrum Achillis venisset, dixisse fertur suspirans: ‘O fortunate adolescens, qui talem tue virtutis præconem invenisti!’”; *RVF* CLXXXVII, 1-4: “Giunto Alexandro a la famosa tomba / del fero Achille, sospirando disse: / O fortunato, che sí chiara tomba / trovasti, et chi di te sí alto scrisse!”.

54-57. La idea de que un hombre ilustre necesita de un poeta que preserve su recuerdo entre las generaciones futuras está presente en Horacio, *C.* iv, 9, 25-28: “vixere fortes ante Agamemnona / multi; sed omnes illacrimabiles / urgentur ignotique longa / nocte, carent quia vate sacro”; véase también *Coll. laur.* x, 11-12.

60. *Me solum*: Petrarca pudo leer en diversos lugares la opinión de que los versos de Ennio carecían de arte, al punto que menciona este aspecto en el *Africa* y en otros lugares de su obra: *RVF* CLXXXVI, 12: “Ennio di quel cantò ruvido carne”; *Afr.* iv, 38; *BC* x, 180-183. Hor., *A. P.* 259-262; Ov., *Am.* i, 15, 19; *Trist.* ii, 423-424. Para *Fortuna dedit*, véase Luc. iii, 292 “exequias Fortuna dedit”; vii, 24 “sic Romam Fortuna dedit”.

62. *Fortia facta*: la misma *iunctura* en Virgilio, *Aen.* I, 641: “fortia facta patrum”; *ibid.*, x, 369: “per vos et fortia facta”.

64. *Fila lire* es una expresión común en Ovidio, véanse: *A. A.* II, 494; *Am.* I, 8, 60; *Met.* v, 118.

66. *Mæonius* o *Mæonides* son adjetivos comunes para referirse a Homero. Véase *Ov.*, *A. A.* II, 4.

67. Petrarca tenía en muy alta estima a Eurípides, considerando que ocupaba el segundo lugar entre los poetas griegos después de Homero. Véanse *BC* x, 75-77: “Iuxta autem cunctis sublimior unus, / cui grege de toto supremus cesserat hircus, / fortunas casusque ducum regumque canebat”; *Fam.* xxiv, 12, 43: “Eternum vale, Orpheaque et Linum et Euripidem ac reliquos comites, cum in tuam sedem veneris, salvere iube”.

69-73. Las preguntas que Escipión hace a Ennio y la discusión que se presenta a continuación hacen alusión al examen que Roberto de Anjou hizo a Petrarca antes de la coronación en el Capitolio. Así pues, las ideas expuestas por Ennio en el canto IX del *Africa* son en realidad parte de la doctrina poética de Francesco Petrarca. Por otra parte, estos mismos temas fueron tratados por el poeta en la *Collatio laureationis*.

73. El motivo del laurel como atributo propio de poetas y generales se encuentra en Estacio, *Achill.* I, 15-16: “Graiaque, cui geminæ florent vatumque ducumque / certatim laurus”; véase también Dante, *Paradiso*, I, 25-29: “venir vedra’ mi al tuo diletto legno, / e coronarmi allor di quelle foglie, / che la matera e tu mi farai degno. / Sì rade volte, padre, se ne coglie / per trionfare cesare o poeta”; *RVF* CCLXIII, 1-2: “Arbor victoriosa triumphale, / honor d’imperatorum et di poeti”.

74-77. Para el interés de Escipión por las letras véanse los siguientes lugares: Claud., *Cons. Stil.* III, *Præfatio*, 3: “non sine Pieriis exercuit artibus arma”; *Mem.* I, 2, 1: “Scipio ille qui primus agnomen Africani rebus gestis et virtute meruit, amator solitudinis atque otii fuit”.

87-88. La idea expresada en estos versos concuerda con lo establecido por Claudiano en *Cons. Stil.* III, *Præfatio*, 5-6: “gaudet enim virtus testes sibi iungere Musas; / carmen amat quisquis carmine digna gerit”.

90. *Brevibus, sc. verbis*, aunque es más usual *paucis*.

91. Hexámetro incompleto.

92-93. Petrarca menciona la idea de que el poeta debe establecer firmes cimientos de verosimilitud en la *Collatio laureationis*, IX, 6, a partir del siguiente pasaje de Lactancio, *Inst.* I, 11, 24-25: “Nesciunt qui sit poetice licentiæ modus, quousque progredi fingendo liceat, cum officium poetæ in eo sit ut ea quæ vere gesta sunt in alia specie, obliquis figurationibus, cum decore aliquo conversa traducat. Totum autem quod referas fingere, id est ineptum esse et mendacem potius quam poetam”.

93-94. *Amena / Et varia sub nube*: esta nube agradable y variopinta remite a un verso de la *Commedia* de Dante, *Inferno*, IX, 63: “sotto’l velame de li versi strani”; véase también Macrobio, *Somn. Scip.* II, 10, 11: “Et hoc esse volunt quod Homerus, divinarum omnium inventionum fons et origo, sub poetici nube figmenti, verum sapientibus intelligi dedit”; *Coll. laur.* IX, 7: “possem facile demonstrare poetas, sub velamine figmentorum, nunc fisica, nunc moralia, nunc hystorias comprehendisse, ut verum fiat quod sepe dicere soleo”.

96-97. Esta expresión es usada de manera muy semejante por Petrarca en la *Coll. laur.* IX, 8: “Eo tamen dulcior fit poesis, quo laboriosius quesita veritas magis atque magis inventa dulcescit”; véase también *Inv. med.* I, p. 844: “Poete – neque enim me hoc nomine dignari ausim, quos tu michi, demens, ad infamiam obiecisti – poete, inquam studium est veritatem rerum pulcris velaminibus adornare, ut vulgus insulsum, cuius tu pars ultima est, lateat, ingeniosis autem studiosisque lectoribus et quesitu difficilior et dulcior sit inventu”.

103-104. Para esta definición del falso poeta, véase el pasaje de Lactancio citado en la *Collatio laureationis*, IX, 6.

105. *Nomine mendacis*: cf. Ovidio, *Trist.* V, XI, 30: “nomine mendaci parce gravare meam”.

111. *Duces vatesque simul*: véase la nota al verso 73.

112. Para la tradición de que el laurel es un árbol siempre verde, véase Isidoro de Sevilla, *Orig.* XVII, 7, 2: “Hæc arborem Græci δάφνην vocant, quod numquam deponat viriditatem; inde illa potius victores coronantur. Sola quoque hæc arbor vulgo fulminari minime creditur”.

116. *Cirreo sub antro*: Cirrha es una ciudad de Fócida, consagrada a Apolo. El uso de *totiens* es redundante puesto que en el verso anterior aparece *solitus*.

120-121. La idea de que el tiempo es lo único que puede abatir todas las cosas está expresada en manera semejante en la *Collatio laureationis*, XI, 20: “Iure ergo contemptrice fulminis fronde coronantur hi, quorum gloria illam, que, more fulminis cuncta prosternit, sola non metuit: vetustatem”. Petrarca manifiesta con claridad en estos versos que la fama es perecedera y que la gloria es inmortal.

124. La forma verbal *dixerat*, en pluscuamperfecto, está usada como un pretérito perfecto. El mismo caso en el verso 308.

128-130. Están coordinados un imperativo (*promete*) y un subjuntivo iusivo (*feras*).

132. Seguramente al componer este verso, Petrarca pensaba en Virgilio, *Aen.* II, 1: “Conticuere omnes intentique ora tenebant”.

133. El viaje que emprende Ennio a través del tiempo y del espacio remite al viaje que Petrarca efectúa en la égloga *Laurea occidens*, en el cual se encuentra con diversos poetas griegos y latinos.

138. El adverbio *longe* normalmente modifica comparativos y superlativos, en este caso modifica a un adjetivo.

141. Tal vez sería más correcto *in loco*, en lugar de *in locum*.

142. *Florente calamo*: hace referencia al estilo y forma poética.

144. Petrarca tenía noticia del sueño que Ennio contaba al inicio de los *Annales*, en el cual Homero aparecía ante él, gracias a Cicerón quien había escrito sobre este episodio en el *De re publica*, VI, 10, 18-22: “fit enim fere ut cogitationes sermonesque nostri pariant aliquid in somno tale, quale de Homero scribit Ennius, de quo videlicet sæpissime vigilans solebat cogitare et loqui”.

156. El pronombre *secum* está usado sin valor reflexivo. Es posible encontrar ejemplos semejantes en los versos 243, 432 y 445.

166. Para el final de hexámetro *nocte sub alta*, véase Estacio, *Theb.* II, 102: “non somni tibi tempus, iners qui nocte sub alta”.

169. *Cava frontis ymago*: cf. *Aen.* VI, 293: “admoneat volitare cava sub imagine forma”.

170. La manera en que Homero es presentado en este pasaje remite a unos versos del *BC* X, 64-75.

188-194. Estos versos están modelados sobre un pasaje de Cicerón, *Tusc.* V, 39, 114: “traditum est etiam Homerum cæcum fuisse; at eius picturam, non poësin videmus: quæ regio, quæ ora, qui locus Græciæ, quæ species formaque pugnæ, quæ acies, quod remigium, qui motus hominum, qui ferarum non ita expictus est, ut, quæ ipse non viderit, nos ut videremus, effecerit?”.

200. *Vera quidem memoras*: cf. *Afr.* IV, 2: “Magna quidem memoras”.

201-202. *Nequibat restituisse*: generalmente los verbos modales van acompañados de un infinitivo presente, no perfecto como en este caso.

206. *Sub opaci carceris umbra*: cf. *Afr.* III, 570: “Nigraque corporei quos carceris occupat umbra”.

208. *Cepto* es una forma con aféresis por *incepto*, la misma forma está presente en el verso 264.

213. Para el uso de *quoniam*, véase la nota al verso 44.

215. El hexámetro esta incompleto y una laguna interrumpe la narración del sueño.

216. La importancia que Vaucluse tenía para Petrarca es patente en este poema, titulado precisamente *Vallis Clausa*: “Valle locus Clausa toto michi nullus in orbe / gratior aut studiis aptior ora meis. / Valle puer Clausa fueram iuvenemque reversum / fovit in aprico vallis amena sinu. / Valle vir in Clausa meliores dulciter annos / exegi et vite candida fila mee. / Valle senex Clausa supremum ducere tempus / et Clausa cupio, te duce, Valle mori”, *Rime*, p. 852.

219. *Viridante ramo*: este verde ramo hace referencia al laurel, a Laura, a la poesía y a la corona poética recibida por Petrarca en el Capitolio.

224. *Latis muris*: Petrarca al hablar de los muros de la ciudad, parece referirse a ella tal y como era en su tiempo y no en el de Escipión.

225. El adverbio *quondam* referido al futuro es de uso poético.

226. La conjunción enclítica *ve* es un ripio en el hexámetro.

228. *Ausonie Pise*: los ausonios eran los habitantes primitivos de Italia central y meridional.

231. *Agitante tumultu*: cf. *Theb.* III, 620: “alio curarum agitante tumultu”. Este voluble tumulto es la complicada situación política italiana en el *Trecento*.

238. *Ascendet Capitolia vestra*: cf. Hor., *C.* III, 30, 8-9: “dum Capitolium / scandet”.

240. He elegido la lectura *frondentia* a partir de FERA: *La revisione petrarchesca dell' Africa*, p. 436. FESTA prefirió en su edición el adjetivo *florentia*, aparentemente sin justificación alguna, ya que esta palabra no aparece en ningún manuscrito.

243. El adjetivo comparativo *gratior* más el numeral *una* adquiere un valor de superlativo.

252-253. Nótese la correspondencia de estos versos con un pasaje de las *Epystole*, II, 1, 70-73: “Descendimus una / omnibus explicitis, atque hinc ad limina Petri / pergimus, et sacras mea laurea pendet ad aras, / primitiis gaudente Deo”.

257-260. Petrarca hace referencia al *De viris illustribus*. El proyecto inicial de esta obra comprendía solamente biografías de personajes romanos, la primera era la de Rómulo.

261-262. El lugar que ocupa la biografía de Escipión en el *De viris* es significativa, no sólo porque está en la posición central, sino también porque es una de las más extensas y porque se conservan tres redacciones diferentes de ella.

262-263. Hay ambigüedad en las palabras de Homero, podría entenderse que Escipión está en deuda con Petrarca puesto que escribirá el *Africa*, o bien lo contrario, en tanto que gracias a las hazañas de Escipión es que Petrarca podrá escribir su poema.

265. *Ampla volumina*: estos volúmenes son los *Rerum memorandarum libri*.

274. *Curis gravidum*: cf. *Ot.* I, p. 568: “gravidum curis animum”.

280-282. Petrarca ofrece una explicación en su epístola *Posteritati* en torno a los motivos por los cuales abandonó algunos de sus proyectos literarios: “Fuit enim michi ut corpus sic ingenium: magis pollens dexteritate quam viribus; itaque multa michi facilia cogitatu, que executione difficilia pretermisi”.

293-296. La comparación expresada en estos versos no tiene mucha relación con los previos ni con los siguientes. Guido MARTELOTTI supone que en el arquetipo estos versos estaban escritos en el margen como apunte de un discurso que se desarrollaría en un momento oportuno, esta propuesta puede leerse en MARTELOTTI: “Sull’elaborazione padovana dell’*Africa*”, MARTELOTTI (1983), pp. 499-500.

297. He preferido la lectura *levis*, dado que es un epíteto adecuado para *Zephirus*, además que la lectura *levus* (*laevus*), preferida por FESTA, sería redundante dado que el Céfiro sopla desde la región occidental, es decir, desde la izquierda, por tanto no hace falta que tenga un adjetivo que enfatice que surge desde esa dirección. Véase la nota de FERA: *La revisione petrarchesca dell’Africa*, p. 440.

304-307. La existencia de este joven poeta del que Ennio habla a Escipión ya le había sido anunciada por su padre en *Afr.* II, 442-444: “Cernere iam videor genitum post secula multa / Finibus Etruscis iuvenem qui gesta renarret, / Nate, tua et nobis veniat velut Ennius alter”.

311. *Litora Lilibeia*: promontorio situado en la parte occidental de Sicilia y una ciudad homónima, actualmente cabo Boeo o Lilibeo y la ciudad Marsala.

313. *Drepanum*: ciudad situada en la costa occidental de Sicilia, actualmente Trepani.

316. La forma verbal *secuere* del verbo *sequor* es incorrecta ya que está conjugada con una desinencia activa, la forma correcta de tercera persona plural es *secuti sunt*.

335. *Obtentu factura viris victoribus umbras*: cf. *Aen.* XI, 66: “exstructosque toros obtentu frondis inumbrant”.

340. *Et niveis invectus equis*: cf. *A. A.* I, 214: “quattuor in niveis aureus ibis equis”; *Aen.* VI, 587: “quattuor hic invectus equis”; *Georg.* III, 358: “nec cum invectus equis”.

343-344. Para la participación del capitán Sopater y de los macedonios en la guerra púnica, véase Liv. XXX, 26.

357. El hexámetro no está bien construido ya que la *i* de *Hanibal* es breve. Por otra parte, hay una inconsistencia en lo afirmado en este verso en el sentido de que los hermanos de Aníbal estaban ya muertos cuando ocurrió el desfile triunfal de Escipión. Véase una explicación más detallada en FERA: *La revisione petrarchesca dell' Africa*, pp. 445-446.

359. La conjunción enclítica *que* es un rípiio, el mismo caso en los versos 361, 413 y 419.

360. El sustantivo *nemo* está utilizado en lugar del adjetivo *nullus*. Véase la nota al verso 29.

367. *Cristeque trementes*: cf. *Afr.* VI, 490: “cristasque trementes”.

368-369. Es hiperbólico el hecho de que Petrarca represente a los caballos y elefantes como tristes y cabizbajos como si ellos también hubieran sido derrotados. Con todo, la imagen de los animales apesadumbrados es efectiva en tanto que resalta el triunfo de Escipión ante el cual se rindieron hasta los animales.

369-370. Hay un tmesis del verbo *circumfunduntur*.

375-376. Con respecto al senador Terencio Culeo, véase Liv. xxx, 45, 5.

379. *Latiis exercitus armis*: cf. *Aen.* XII, 123: “variis exercitus armis”; *Afr.* v, 296: “positis exercitus armis”; *id.*, VII, 934: “dubiis exercitus armis”.

391. *Cognomine solo*: Escipión estaba satisfecho con la gloria de su nombre, es decir, el sobrenombre de Africano. Aunque este tipo de apelativo que se otorgaba sólo a personajes realmente destacados se llama en latín *agnomen* y no *cognomen*.

395. El hexámetro no está bien construido ya que la primera *e* de *neminem* es breve.

396. *Subdere colla iugo*: cf. *Turris Parmensis*, 6: “subdere colla iugo, vel poscere federa discat”, *Rime*, p. 848.

414-417. Petrarca había leído sobre el juicio y el exilio de Escipión en Livio XXXVIII, 50-53. Él mismo refiere estos eventos en *Afr.* II, 537-553 y en *Vir. ill.* XXI, 29, 45.

421-422. *O mea non parvo michi consummata labore / Africa*. Ha sido ya señalada la derivación de estos versos a partir de Estacio, *Theb.* XII, 811-812: “O mihi bissenos multum vigilata per annos / Thebai”. Veáanse CARRARRA, “Sulla soglia dell' Africa”, p. 127, y FERA: *La revisione petrarchesca dell' Africa*, p. 454.

431. La *iunctura exigua tellure* es equivalente a *poca terra* de RVF 331, 47. Véase FERA: “Interpretare e tradurre l' Africa del Petrarca”, p. 92.

438. *Miseratus ab alto*: cf. *Aen.* v, 727: “miseratus ab alto est”. Por otra parte, el verbo *miserere* se construye con genitivo o dativo.

442. He seguido la lectura *paratis* y no *decoris*, propuesta por FESTA. Véase FERA: *La revisione petrarchesca dell' Africa*, pp. 455-456.

445. *Spes nostra recessit*: cf. Luc. vii, 688: “*spes numquam implenda recessit*”.

449. Notése la similitud de este verso: *Et ferus adverso prospexit Iupiter axe*, con otro de las *Epystole*, I, 14, 23: “*Sevus ab infecto prospectat Iupiter axe*”.

451. *Qua ducunt, ne forte trahant*: cf. Sen., *Ep.* 107, 11: “*Ducunt volentem fata, nolentem trahunt*”.

455-456. *Sopor Letheus*: este letargo del Leteo no se mantendrá por mucho tiempo, es decir, tú, *Africa*, no serás olvidada por mucho tiempo.

459-461. Véase Hor., *A. P.* 335-336: “*quidquid præcipies, esto brevis, ut cito dicta / percipiant animi dociles teneantque fideles*”.

462-465. La afirmación que Petrarca hace en estos versos guarda alguna relación con un pasaje de Lucano, ix, 984-986: “*quantum Zmyrnæi durabunt vatis honores, / venturi me teque legent; Pharsalia nostra / vivet, et a nullo tenebris damnabimur ævo*”.

468. El hexámetro está mal construido ya que la u de *salutare* es larga.

472. *Angustumque precare locum sub paupere tecto*: cf. Luc. v, 527-528: “*o vitæ tuta facultas / pauperis angustisque lares*”.

478-483. Petrarca cuenta sobre su intención de lanzar a las llamas su poema en *Secr.* III, pp. 192-194. Por otra parte, existe una nota del poeta referida a estos versos que dice lo siguiente: “*intersere alicubi in hoc fine, ubi melius cadunt, mutato texto ut occurret, ut decentior sit iunctura*”. Es clara la intención del poeta de colocar este grupo de versos en algún lugar en el que el contexto lo permitiera, algo semejante a lo señalado en los versos 293-296. Véase FERA: *La revisione petrarchesca dell' Africa*, pp. 459-460.

NOTA BILIOGRÁFICA

I. Obras de autores latinos

CICERÓN

- H. KASTEN (ed.), *M. Tullius Cicero. Oratio pro Sulla. Oratio pro Archia Poeta*, Stuttgart-Leipzig: Teubner 1993 (Bibliotheca Scriptorum Græcorum et Romanorum Teubneriana).
- M. POHLENZ (ed.), *M. Tullius Cicero. Tusculanæ disputationes*, Stuttgart: Teubner 1976 (Bibliotheca Scriptorum Græcorum et Romanorum Teubneriana).
- K. ZIEGLER (ed.), *M. Tullius Cicero. De re publica*, Leipzig: Teubner 1969 (Bibliotheca Scriptorum Græcorum et Romanorum Teubneriana).

CLAUDIANO

- J. B. HALL (ed.), *Claudianus. Carmina*, Leipzig: Teubner 1985 (Bibliotheca Scriptorum Græcorum et Romanorum Teubneriana).

ESTACIO

- A. KLOTZ (ed.), *P. Papinius Statius. Thebais*, Leipzig: Teubner 1973 (Bibliotheca Scriptorum Græcorum et Romanorum Teubneriana).
- A. MARASTONI (ed.), *P. Papini Stati. Achilleis*, Leipzig: Teubner 1974 (Bibliotheca Scriptorum Græcorum et Romanorum Teubneriana).

HORACIO

- H. W. GARROD / E. C. WICKHAM (edd.), *Q. Horati Flacci opera*, Oxford: Clarendon 1975 (Oxford Classical Texts).

ISIDORO

- W. M. LINDSAY (ed.), *Isidori Hispalensis episcopi. Etymologiarum sive originum libri*, Oxford: Clarendon 1911 (Oxford Classical Texts).

LUCANO

- D. R. SHACKLETON BAILEY (ed.), *Lucanus. De Bello Civile*, Stuttgart-Leipzig: Teubner 1997 (Bibliotheca Scriptorum Græcorum et Romanorum Teubneriana).

MACROBIO

- Mireille ARMISEN-MARCHETTI: *Macrobe. Commentaire au songe de Scipion*, París: Société d'Édition *Les Belles Lettres* 2003 (Collection des Universités de France).

OVIDIO

- S. G. OWEN (ed.), *P. Ovidi Nasonis. Tristium libri quinque. Ibis. Ex Ponto libri quattuor. Halieutica. Fragmenta*, Oxford: Clarendon 1980 (Oxford Classical Texts).
- A. RAMÍREZ DE VERGER (ed.), *Ovidius. Carmina amatoria*, München-Leipzig: Teubner 2003 (Bibliotheca Scriptorum Græcorum et Romanorum Teubneriana).
- R. J. TARRANT (ed.), *P. Ovidi Nasonis. Metamorphoses*, Oxford: Clarendon 2004 (Oxford Classical Texts).

SÉNECA

L. D. REYNOLDS (ed.), *L. Annæi Senecæ. Ad Lucilium epistolæ morales*, Oxford: Clarendon 1980 (Oxford Classical Texts).

TITO LIVIO

R. S. CONWAY / C. F. WALTERS (edd.), *Titi Livi. Ab urbe condita libri xxi-xxv*, Oxford: Clarendon 1967 (Oxford Classical Texts).

R. S. CONWAY / S. K. JOHNSON (edd.), *Titi Livi. Ab urbe condita libri xxvi-xxx*, Oxford: Clarendon 1968 (Oxford Classical Texts).

P. G. WALSH (ed.), *Titi Livi. Ab urbe condita libri xxxvi-xl*, Oxford: Clarendon 1999 (Oxford Classical Texts).

VIRGILIO

R. A. B. MYNORS (ed.), *P. Vergili Maronis opera*, Oxford: Clarendon 1969 (Oxford Classical Texts).

II. Obras de Petrarca

1. El *Africa*

a) Ediciones

Leon PINGAUD (ed.), *F. Petrarchæ Africa quam recensuit, præfatione, notis et appendicibus illustravit L. Pingaud, scholæ normalis olim alumnus*, París: Thorin 1872.

Francesco CORRADINI (ed.), *Africa Francisci Petrarchæ nunc primum emendata curante Francisco Corradini*, Padua: Tipografia del Seminario 1874.

Nicola FESTA (ed.), *Francesco Petrarca. L'Africa*, Florencia: Sansoni 1926 (*Edizione nazionale delle Opere di Francesco Petrarca* vol. 1).

Pierre LAURENS (ed.), *Pétrarque. L'Afrique. Affrica 1-v*, París: 2 Société d'Édition *Les Belles Lettres* 2006 (Les Classiques de l'Humanisme).

b) Traducciones

1. Al alemán

Bernhard HUSS / Gerhard REGN / (trads.), *Francesco Petrarca. Africa*, Maguncia: Dieterich 2007 (Excerpta classica 24).

2. Al francés

Rebecca LENOIR (trad.), *Pétrarque. L'Afrique*, Grenoble: Millon 2002 (Collection ATOPIA).

3. Al inglés

Thomas G. BERGIN / Alice S. WILSON (trads.), *Petrarch's Africa*, New Haven: Yale University Press 1977.

4. Al italiano

Agostino BAROLO (trad.), *L'Africa di Francesco Petrarca in versi italiani*, Turín: Chiantore 1933.

Enrico CARRARA (trad.), *Francesco Petrarca: Luoghi dell'Africa*, Milán: Carlo Signorelli 1930.

Agostino PALESA (trad.), *Francesco Petrarca. L'Africa. Recata in versi italiani dal Dott. Agostino Palesa*, Padua: Salmin 1878.

2. Obras en latín

Giuseppe BILLANOVICH (ed.), *Francesco Petrarca. Rerum memorandarum libri*, Florencia: Sansoni 1945 (*Edizione nazionale delle Opere di Francesco Petrarca* vol. v).

Enrico BIANCHI (ed.), *Epistole Metriche*, en *Francesco Petrarca. Rime, Trionfi e poesie latine*, Milán-Nápoles: Ricciardi 1951, pp. 705-806.

_____, *Familiarium rerum libri*, en *Francesco Petrarca. Prose*, Milán-Nápoles: Ricciardi 1955, pp. 809-1026.

Emilio BIGI / Giovanni PONTE (edd.), *Epystole Metriche*, en *Francesco Petrarca. Opere di Petrarca*, Milán: Mursia 1968, pp. 331-430.

Enrico CARRARA (ed.), *Secretum*, en *Francesco Petrarca. Prose*, Milán-Nápoles: Ricciardi 1955, pp. 21-216.

Silvano FERRONE (ed.), *Francesco Petrarca. De viris illustribus*, Florencia: Le Lettere 2003.

Carlo GODI (ed.), “La *Collatio laureationis* del Petrarca”, en *Italia Medioevale e Umanistica* [Padua] 13 (1970), pp. 1-27.

Caterina MALTA (ed.), *Francesco Petrarca. De viris illustribus II*, Florencia: Le Lettere 2007.

Guido MARTELOTTI (ed.), *Francesco Petrarca. La vita di Scipione l'Africano*, Milán-Nápoles: Ricciardi 1954.

_____, *Senilium rerum libri*, en *Francesco Petrarca. Prose*, Milán-Nápoles: Ricciardi 1955, pp. 1027-1159.

_____, *Francesco Petrarca. De viris illustribus I*, Florencia: Sansoni 1964 (*Edizione nazionale delle Opere di Francesco Petrarca* vol. II).

_____, *La Collatio inter Scipionem Alexandrum Hanibalem et Pyrrum*, en MARTELOTTI (1983), pp. 321-346 (*Studi sul Petrarca* 16).

_____, *Francesco Petrarca. Laurea Occidens. Bucolicum carmen x*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura 1968 (Note e discussioni erudite).

_____, *Senilium rerum libri*, en *Francesco Petrarca. Prose*, Milán-Nápoles: Ricciardi 1955, pp. 1027-1159.

Theodor E. MOMMSEN (ed.), *Francesco Petrarca. Petrarch's Testament*, Ithaca: Cornell University Press 1957.

- Florian NEUMANN (ed.), *Francesco Petrarca. Epistolae familiares xxiv*, Maguncia: Dieterich 1999 (Excerpta classica 18).
- Pier Giorgio RICCI (ed.), *Posteritati*, en *Francesco Petrarca. Prose*, Milán-Nápoles: Ricciardi 1955, pp. 1-20.
- Silvia RIZZO (ed.), *Francesco Petrarca. Res Seniles. Libri I-IV*, Florencia: Le Lettere 2006.
- Giuseppe ROTONDI (ed.), *De otio religioso*, en *Francesco Petrarca. Opere Latine*, Turín: UTET 1987, pp. 567- 809.
- _____, *Invective contra medicum*, en *Francesco Petrarca. Opere Latine*, Turín: UTET 1987, pp. 817-982.

3. Obras en vulgar

- Marco ARIANI (ed.), *Francesco Petrarca. Triumph*, Milán: Mursia 1988.
- Gianfranco CONTINI (ed.), *Francesco Petrarca. Canzoniere*, Turín: Einaudi 1992.
- Angelo SOLERTI (ed.), *Rime disperse di Francesco Petrarca o a lui attribuite*, Florencia: Le Lettere 1997.

4. Antologías

- Emilio BIGI / Giovanni PONTE (edd.), *Francesco Petrarca. Opere di Petrarca*, Milán: Mursia 1968.
- Antonietta BUFANO *et al.* (edd.), *Francesco Petrarca. Opere Latine*, Turín: UTET 1987 (Classici Italiani).
- Guido MARTELOTTI *et al.* (edd.), *Francesco Petrarca. Prose*, Milán-Nápoles: Ricciardi 1955 (La Letteratura Italiana. Storia e Testi vol. 7).
- Ferdinando NERI *et al.* (edd.), *Francesco Petrarca. Rime, Trionfi e poesie latine*, Milán-Nápoles: Ricciardi 1951 (La Letteratura Italiana. Storia e Testi vol. 6).
- Francisco RICO *et al.* (edd.), *Francesco Petrarca. Obras, I. Prosa*, Madrid: Alfaguara 1978.

III. Obras de otros autores

BOCCACCIO

- Vittore BRANCA (ed.), *Giovanni Boccaccio. Decameron*, Milán: Mondadori 2006 (I Meridiani).
- Gianni VILLANI (ed.) *Giovanni Boccaccio. Vita di Petrarca*, Roma: Salerno 2004 (Faville 25)

DANTE

- Enzo CECCHINI (ed.) *Dante. Opere minori II*, Milán Nápoles: Ricciardi 1979, pp. 645-690 (La Letteratura Italiana. Storia e testi vol. 5).
- Giuseppe VANDELLI (ed.), *Dante Alighieri. La Divina Commedia*, Milán: Hoepli 2000.

IV. Bibliografía específica

- Giuseppe ALBINI: "Duci a colloquio" en *La Cultura* [Roma] 7, 1 (1929), pp. 3-15.
- Johannes BARTUSCHAT: "Sofonisba e Massinisa. Dall'Africa e dal *De viris ai Trionfi*" en V. CARATOZZOLO / G. GÜNTERT (edd.), *Petrarca e i suoi lettori*, pp. 109-141.
- Aldo S. BERNARDO: *Petrarch, Scipio and the Africa. The Birth of Humanism's Dream*, Baltimore: The Johns Hopkins Press 1962.
- Richard Treat BRUÈRE: "Lucan and Petrarch's Africa", en *Classical Philology* [Chicago] 56, 2 (1961), pp. 83-99.
- _____: "Petrarch, Scipio and the Africa: *The Birth of Humanism's Dream* by Aldo S. Bernardo", en *Classical Philology* [Chicago] 59, 1 (1964), pp. 47-52.
- Armando CARLINI: *Studio su l'Africa di Francesco Petrarca*, Florencia: Le Monnier 1902.
- Enrico CARRARA: "Sulla soglia dell'Africa", E. CARRARA: *Studi petrarcheschi ed altri scritti*, pp. 115-133.
- Danilo CAVAION: "Del Petrarca e dell'Africa in Russia", en *Quaderni di Monselice* [Padua] 34 (2004), pp. 167-174.
- Albert Stanburrough COOK: "Petrarch and the Wine of Meroe", en *The American Journal of Philology* [Baltimore] 38, 3 (1917), pp. 312-314.
- Erik Z. D. ELLIS: "Petrarch's Africa I-IV: A Translation and Commentary", Tesis en Master of Arts, Baylor University 2007.
- Enrico FENZI: "Scipione, Annibale e Alessandro nell'Africa del Petrarca", en *Giornale Storico della Letteratura Italiana* [Turín] 148, 464 (1971), pp. 481-518.
- _____: "Dall'Africa al *Secretum*. Nuove ipotesi sul sogno di Scipione e sulla composizione del poema", en G. BILLANOVICH / G. FRASSO (edd.), *Il Petrarca ad Arquà*, pp. 61-115.
- _____: "Di alcuni palazzi cupole e planetari nella letteratura classica e medioevale e nell'Africa del Petrarca", en *Giornale Storico della Letteratura Italiana* [Turín] 153, 481-482 (1976), pp. 12-59, 186-229.
- Vincenzo FERA: "Annotazioni inedite del Petrarca al testo dell'Africa", en *Italia Medioevale e Umanistica* [Padua] 22 (1980), pp. 1-25.
- _____: *Antichi editori e lettori dell'Africa*, Mesina: Centro di Studi Umanistici 1984.
- _____: *La revisione petrarchesca dell'Africa*, Mesina: Centro di Studi Umanistici 1984.
- _____: "Lettori e postillatori dell'Africa fra tre e Quattrocento", en *Studi Petrarcheschi* [Padua] 4 (1987), pp. 33-45.
- _____: "Interpretare e tradurre l'Africa del Petrarca", en *Quaderni di Monselice* [Padua] 34 (2004), pp. 83-93.
- Nicola FESTA: "Antichi commenti all'Africa del Petrarca", en *Rendiconti della Regia Accademia Nazionale dei Lincei* [Roma] 32, 1-4 (1923), pp. 3-29.
- _____: "Estratti di Floro negli scoli all'Africa del Petrarca", en *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* [Turín] 2 (1923), pp. 187-194.
- _____: "Il Palazzo della Verità e le lacune dell'Africa", en *Il Giornale Dantesco* [Florencia] 27, 2 (1924), pp. 97-101.
- _____: "Storia e poesia nell'Africa del Petrarca", en *La Cultura* [Roma] 2, 7 (1923), pp. 289-300.
- _____: *Saggio sull'Africa del Petrarca*, Palermo-Roma: Remo Sandron 1926.
- _____: "A proposito dell'Africa", en *Atti dell'Accademia degli Arcadi e scritti dei soci* [Roma] 1 (1927), pp. 147-152.

- _____ : “L’Africa poema della grandezza di Roma nella storia e nella visione profetica di Francesco Petrarca”, en *Annali della Cattedra Petrarquesca* [Arezzo] 2 (1931), pp. 37-67.
- _____ : “Aurea Roma. Nota petrarchesca”, en *La Rinascita* [Florenzia] 6 (1939), pp. 176-181.
- _____ : “Valchiusa e Selvapiana nelle loro benemerienze per la composizione dell’Africa”, en *Archivio Storico per le province parmensi* [Parma] 34 (1943), pp. 283-287.
- Adolfo GANDIGLIO: “Appunti su l’Africa edita da N. Festa”, en *Giornale Storico della Letteratura Italiana* [Turín] 90, 270 (1927), pp. 289-308.
- _____ : “Ancora a proposito dell’Africa”, en *Giornale Storico della Letteratura Italiana* [Turín] 92, 274-275 (1928), pp. 200-208.
- Pietro GEROSA: “L’Africa del Petrarca”, en *La Civiltà Cattolica* [Roma] 2 (1927), pp. 426-432.
- W. Leonard GRANT: “Petrarch’s *Africa*, I, 4-6”, en *Philological Quarterly* [Iowa] 34, 1 (1955), pp. 76-81.
- Guido MARTELOTTI: “Sulla composizione del *De viris* e dell’Africa”, MARTELOTTI (1983), pp. 3-26.
- _____ : “Lagrima di Enea”, MARTELOTTI (1983), pp. 44-49.
- _____ : “Stella diforme”, MARTELOTTI (1983), pp. 403-418.
- _____ : “Sull’elaborazione padovana dell’Africa”, MARTELOTTI (1983), pp. 497-500.
- _____ : “Petrarca e Silio Italico: un confronto impossibile”, MARTELOTTI (1983), pp. 563-578
- Guido MARTELOTTI / Pietro Paolo TROMPEO: “Cartaginesi a Roma”, MARTELOTTI (1983), pp. 27-43.
- Wilfred P. MUSTARD: “Petrarch’s *Africa*”, en *The American Journal of Philology* [Baltimore] 42, 2 (1921), pp. 97-121.
- Guido MAZZONI: “La vittoria di Roma su l’Africa nel poema del Petrarca”, en *Annali della Cattedra Petrarquesca* [Arezzo] 7 (1937), pp. 27-57.
- Ettore PARATORE: “La elaborazione padovana dell’Africa”, en G. PADOAN (ed.), *Petrarca, Venezia e il Veneto*, pp. 53-91.
- Werner SCHUBERT: “Silius-Reminiszenzen in Petrarca’s *Africa*?”, en U. AUGAGEN / S. FALLER / F. HURKA (edd.), *Petrarca und die römische Literatur*, pp. 89-101.
- James SIMPSON: “Subjects of Triumph and Literary History: Dido and Petrarch in Petrarch’s *Africa* and *Trionfi*”, en *Journal of Medieval and Early Modern Studies* [Durham] 35, 3 (2005), pp. 489-508.
- Luigi TONELLI: “La ripresa e il compimento dell’Africa a Selvapiana”, en *Archivio Storico per le province parmensi* [Parma] 34, 12 (1934), pp. 289-310.
- Giuseppe VELLI: “Il proemio dell’Africa”, VELLI (1995), pp. 47-59.
- _____ : “La memoria poetica del Petrarca”, VELLI (1995), pp. 1-38.
- Ernest Hatch WILKINS: “L’Africa”, en *Modern Philology* [Chicago] 25, 1 (1927), pp. 113-116.
- _____ , “Descriptions of Pagan Divinities from Petrarch to Chaucer”, WILKINS (1978), pp. 71-88.
- _____ , “The Harvard Manuscript of Petrarch’s *Africa*”, WILKINS (1978), pp. 95-101.

V. Bibliografia complementaria

- U. AUGAGEN / S. FALLER / F. HURKA (edd.), *Petrarca und die römische Literatur*, Tübinga: Gunter Narr 2005, pp. 89-101 (NeoLatina 9).
- C. C. BAYLEY: "Petrarch, Charles IV, and the *Renovatio imperii*", en *Speculum* [Cambridge] 17, 3 (1942), pp. 323-341.
- Aldo S. BERNARDO (ed.), *Francesco Petrarca, Citizen of the World. Proceedings of the World Petrarch Congress*, Padua: Antenore 1980 (Studi sul Petrarca 8).
- Giuseppe BILLANOVICH: *Petrarca letterato. Lo scrittoio del Petrarca*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura 1947 (Raccolta di Studi e Testi).
- _____ : "Petrarch and the Textual Tradition of Livy", en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* [Londres] 14, 3-4 (1951), pp. 137-208.
- _____ : "Il Boccaccio, il Petrarca e le più antiche traduzioni in italiano delle Decadi di Tito Livio", en *Giornale Storico della Letteratura Italiana* [Turín] 130, 391 (1953), pp. 311-337.
- _____ : *La tradizione del testo di Livio e le origini dell'Umanesimo I. Tradizione e fortuna di Livio tra Medioevo e Umanesimo*, Padua: Antenore 1981 (Studi sul Petrarca 9).
- Giuseppe BILLANOVICH / Giuseppe FRASSO (edd.), *Il Petrarca ad Arquà. Atti del Convegno di Studi nel VI Centenario (1370-1374)*, Padua: Antenore 1975 (Studi sul Petrarca 2).
- Umberto BOSCO: *Francesco Petrarca*, Roma-Bari: Laterza 1961 (Biblioteca di Cultura Moderna 554).
- Vittorio CARATOZZOLO / Georges GÜNTERT (edd.), *Petrarca e i suoi lettori*, Ravenna: Longo 2000 (Memoria del tempo 18).
- Enrico CARRARA: *Studi petrarcheschi ed altri scritti*, Turín: Bottega d'Erasmus 1959.
- David CAST: "Aurispa, Petrarch, and Lucian: An Aspect of Renaissance Translation", en *Renaissance Quarterly* [Chicago] 27, 2 (1974), pp. 157-173.
- Albert Stanburrough COOK: "The First Two Readers of Petrarch's Tale of Griselda", en *Modern Philology* [Chicago] 15, 11 (1918), pp. 633-643.
- _____ : "Odyssey, Seventh Book, as Known to Petrarch", en *Philological Quarterly* [Iowa] 4 (1925), pp. 25-38.
- Giuliana CREVATIN: "Scipione e la fortuna di Petrarca nell'Umanesimo (Un nuovo manoscritto della *Collatio inter Scipionem Alexandrum Hanibalem et Pyrrum*)", en *Rinascimento* [Firenze] 17 (1977), pp. 3-30.
- Ugo DOTTI: *Vita di Petrarca*, Roma-Bari: Laterza 2004 (Biblioteca Storica Laterza).
- John FINLAYSON: "Petrarch's *Trionfo della Morte* and the *Somnium Scipionis*", en *Romance Notes* [Chapel Hill] 15, 2 (1973), pp. 388-391.
- Arnaldo FORESTI: *Aneddoti della vita di Francesco Petrarca*, Padua: Antenore 1977 (Studi sul Petrarca 1).
- Kenelm FOSTER: *Petrarch. Poet and Humanist*, Edimburgo: Edinburgh University Press 1987 (Writers of Italy 9).
- F. J. JONES: "Further Evidence of the Identity of Petrarch's Laura", en *Italian Studies* [Leeds] 39 (1984), pp. 27-46.
- Mariapia LAMBERTI (ed.), *Petrarca y el petrarquismo en Europa y América. Actas del congreso*, México: UNAM 2006.
- Angelo LIPARI: "Laura di Petrarca", en *Italica* [Columbus] 25, 3 (1948), pp. 196-201.

- _____: "Il gabbo semiserio del poeta", en *Italica* [Columbus] 26, 2 (1949), pp.121-130.
- Guido MARTELOTTI: *Scritti petrarcheschi*, Padua: Antenore 1983 (Studi sul Petrarca 16).
- Theodor E. MOMMSEN: "Petrarch and the Decoration of the *Sala Virorum Illustrium* in Padua", en *The Art Bulletin* [Nueva York] 34, 2 (1952), pp. 95-116.
- Giorgio PADOAN (ed.), *Petrarca, Venezia e il Veneto*, Florencia: Olschki 1976 (Civiltà Veneziana - Saggi 21).
- Antonio Enzo QUAGLIO: *Francesco Petrarca*, Milán: Garzanti 1967.
- Pier Giorgio RICCI: "La prima cattedra di greco a Firenze", en *Rinascimento* [Florencia] 3 (1952), pp. 158-165.
- James Bruce ROSS: "On the Early History of the Leontius' Translation of Homer", en *Classical Philology* [Chicago] 22, 4 (1927), pp. 341-355.
- Giuseppe VELLI: *Petrarca e Boccaccio. Tradizione, memoria, scrittura*, Padua: Antenore 1995 (Studi sul Petrarca 7).
- Robert WEISS: "Some New Correspondence of Petrarch and Barbato da Sulmona", en *The Modern Language Review* [Londres] 43, 1 (1948), pp. 60-66.
- _____: "Notes on Petrarch and Homer", en *Rinascimento* [Florencia] 4, 2 (1953), pp. 263-275.
- Ernest Hatch WILKINS: "The Coronation of Petrarch", en *Speculum* [Cambridge] 18, 2 (1943), pp. 155-197.
- _____: "*Peregrinus ubique*", en *Studies in Philology* [Chapell Hill] 15 (1948), pp. 445-453.
- _____: "Petrarch's Ecclesiastical Career", en *Speculum* [Cambridge] 28, 4 (1953), pp. 754-775.
- _____: *Life of Petrarch*, Chicago-Londres: The University of Chicago Press 1963.
- _____: *Studies on Petrarch and Boccaccio*, Padua: Antenore 1978 (Studi sul Petrarca 6).